

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias Sociales
Centro de Estudios Avanzados
Maestría en Relaciones Internacionales

Tesis para optar al grado de Magister en Relaciones Internacionales

**“LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD DE ESTADOS UNIDOS
Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
DESDE LOS ATENTADOS DEL 2001 HASTA EL FIN DE LA
ADMINISTRACIÓN BUSH EN 2009. EL PROCESO DE
MILITARIZACIÓN”**

DIRECTOR:

Dr. LEANDRO MORGENFELD

CODIRECTOR:

Dr. ENRIQUE SHAW

TESISTA:

Prof. EDGARDO I. TAVERNA

Córdoba, otoño de 2017

AGRADECIMIENTOS

Le agradezco, en primer lugar, a mi director de tesis, Leandro Morgenfeld, quien con su paciencia y ayuda desinteresada me guió durante el desarrollo de la tesis, sin lo cual jamás hubiera logrado culminarla.

En segundo lugar, a mi codirector de tesis, Enrique Shaw, quien desde el mismísimo comienzo de la maestría demostró una gran predisposición no solamente en el desarrollo de la tesis, sino también para que formemos parte de los diversos espacios académicos del CEA-UNC.

En tercer lugar, a mis compañeros de cursada, quienes siempre estuvieron motivándome y propiciando el espacio de estudio, tanto áulico como extra-áulico, ideal bajo valores de fraternidad y hermandad.

En cuarto lugar, a mis profesores y a la facultad toda, quienes sirvieron de ejemplo e inspiración en cada clase y en cada momento que necesité consultarlos.

Finalmente, a mi familia. No podría nombrar a un miembro en particular porque debería nombrarlos a todos, ellos en mi vida significan la base de todo lo que soy y me motivan para seguir adelante.

DEDICATORIA

Esta tesis va dedicada a mis abuelos Adhemar R. Boggio y Edgardo R. J. Taverna, quienes dieron sus vidas en pos del desarrollo de las instituciones educativas y deportivas de mi pueblo de origen para que yo -junto a tantos otros jóvenes- tenga la oportunidad de llegar a formarme no solamente como profesional sino también -y por sobre todas las cosas- como ser humano. El ejemplo de ellos constituyó el mayor estímulo y el desafío en mi formación.

INDICE

INTRODUCCIÓN VII

**CAPÍTULO I: EL PROCESO HISTÓRICO DE MILITARIZACIÓN DE LOS EE.UU.
HASTA LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001 COMO PUNTO
DE INFLEXIÓN. XII**

LA DOCTRINA MONROE XII

LA DOCTRINA DEL DESTINO MANIFIESTO XIV

EL PANAMERICANISMO XVI

EL COROLARIO ROOSEVELT XVII

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA CONSOLIDACIÓN COMO POTENCIA HEMISFÉRICA XVIII

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA BIPOLARIDAD XXI

LA CONTENCIÓN DEL COMUNISMO Y LAS DICTADURAS MILITARES XXIV

EL TRATADO INTERAMERICANO DE ASISTENCIA RECÍPROCA (TIAR) XXVI

LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEA) XXVII

LA CAÍDA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LA UNIMULTIPOLARIDAD XXIX

EL “FIN DE LA HISTORIA” XXXII

PROYECTO PARA EL NUEVO SIGLO AMERICANO VS. SÚPER OPTIMISMO XXXIII

**CAPÍTULO II: LA MILITARIZACIÓN COMO POLÍTICA DE SEGURIDAD DE LOS
EE.UU. PARA CON ALC DURANTE LA ADMINISTRACIÓN BUSH (2001-2009).**

.....**XXXVII**

LA GUERRA GLOBAL CONTRA EL TERRORISMO Y EL NARCOTRÁFICO.....	XXXVII
LA CREACIÓN DE BASES MILITARES DE NUEVO TIPO.....	XLI
LA REACTIVACIÓN DE LA IV FLOTA DEL COMANDO SUR.....	XLIV
EL UNILATERALISMO Y LA MILITARIZACIÓN.....	XLVIII
LA HEGEMONÍA DE EE.UU. EN DISPUTA POR NUEVOS ACTORES.....	L
LOS GOLPES DE ESTADO “SUAVES” O “BLANDOS”.....	LIII
LA PROMOCIÓN DE LA SANCIÓN DE LEYES ANTITERRORISTAS.....	LVIII
LA VENTA DE ARMAS Y EL AUMENTO DEL PRESUPUESTO MILITAR.....	LX
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE COMO PRIORIDAD GEOECONÓMICA Y GEOPOLÍTICA	LXIV

**CAPÍTULO III: LOS DESAFÍOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ANTE EL
PROCESO DE MILITARIZACIÓN PROMOVIDO POR EE.UU. LA
ENCRUCIJADA ENTRE LA EMANCIPACIÓN O LA DOMINACIÓN.** **LXIX**

DE LA MILITARIZACIÓN A LA DEMOCRATIZACIÓN.....	LXIX
LA DES-MILITARIZACIÓN DE LA SEGURIDAD.....	LXXIV
LA DEFENSA COMO UNO DE LOS PILARES DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL.....	LXXX

Las políticas de seguridad de Estados Unidos y su impacto en América Latina...

LA INDEPENDENCIA CULTURAL FRENTE AL NUEVO CONTEXTO MULTIPOLAR	LXXXV
LOS DESAFÍOS PENDIENTES	LXXXVIII
EL POSICIONAMIENTO DE LOS GOBIERNOS “PROGRESISTAS” FRENTE A LOS GOBIERNOS “ALINEADOS”	XCI
CONCLUSIONES	XCVI
BIBLIOGRAFÍA	CVI

INTRODUCCIÓN

“Los imperios no tienen necesidad de balance de poder. No tienen interés en operar dentro de un sistema internacional. Aspiran a ser el sistema internacional. Ésta es la forma en la que Estados Unidos ha conducido su política exterior con América Latina”¹.

Antes de comenzar, me gustaría exponer las razones que me motivaron a investigar la problemática de la militarización. Desde que era chico siempre me despertó mucha curiosidad la cuestión militar, a medida que fueron pasando los años y decidí ser profesor de Historia continué adentrándome más y más en otras variables de lo militar. Cuando descubrí el concepto de militarización recuerdo que leía al reconocido historiador Tulio Halperin Donghi en su obra maestra *Revolución y Guerra*. Si bien el contexto en el que fue utilizado este concepto tiene que ver con la independencia rioplatense, el deslumbramiento que generó en mí hizo que sea trasladado hasta el presente en la producción de mi tesis de maestría en Relaciones Internacionales. Aquí emplearemos el concepto de militarización entendiéndola como la mayor penetración militar por parte de EE.UU. en ALC.

Esta tesis apunta a profundizar el conocimiento científico sobre lo que entendemos por militarización, que a su vez permita generar una toma de conciencia del fenómeno, tanto individual como social, que se desarrolla en una región caracterizada por el mundo entero como “pacífica”; a promover la participación activa en la lucha por desmilitarizar la región; en contra de la instalación de nuevas

¹ Kissinger, Henry: *La diplomacia*. Editorial FCE, México DF, 2001, p.21.

bases militares y envío de más efectivos; a la resistencia frente a la sanción de leyes antiterroristas; y a buscar mecanismos que eviten los golpes de Estado de todo tipo, sean tradicionales o “suaves”.

Los Objetivos trazados son: identificar las transformaciones, continuidades o rupturas -tanto materiales como inmateriales- en las políticas de seguridad de los EE.UU. tendientes a la militarización de ALC, desde el 2001 al 2009; contextualizar históricamente las políticas de seguridad de EE.UU. para con ALC; indagar sobre cuáles son los argumentos utilizados por la administración Bush, desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, en el diseño de las políticas de seguridad; y, evaluar si las políticas de seguridad adoptadas por EE.UU. para con ALC responden a un intento de control de la región en disputa por otros actores.

La Hipótesis de trabajo es la siguiente: Debido a la estrategia imperial de “guerra contra el terrorismo” después de los atentados del 2001, surge la necesidad de comprender las nuevas políticas de seguridad de EE.UU. desplegadas hasta el 2009 por la administración Bush en ALC, en el proceso de militarización. El hallazgo de estas nuevas políticas de seguridad nos va a permitir comprobar o refutar el proceso de militarización.

Los contenidos trabajados pretenden abarcar todos los aspectos de este proceso histórico y no dejar de lado ningún tema relacionado con la tesis. Es necesario advertir que la limitación de los estándares actuales para la extensión productiva de tesis de maestría requerirá medir cada tema tratado y al mismo tiempo ser lo más preciso posible. En este sentido se ha elegido el siguiente diseño temático:

En el Capítulo I, titulado “El proceso histórico de militarización de los EE.UU. hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001 como punto de inflexión”, se realizará un breve recorrido histórico por las políticas de seguridad estadounidenses y su asociación directa con la militarización para el cumplimiento del principal objetivo: constituirse en la primera potencia mundial. El capítulo se dividirá en los siguientes apartados: la Doctrina Monroe; la Doctrina del Destino Manifiesto; el Panamericanismo; el Corolario Roosevelt; la Primera Guerra Mundial y la consolidación como potencia hemisférica; la Segunda Guerra Mundial y la bipolaridad; la contención del Comunismo y las dictaduras militares; el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); la Organización de los Estados Americanos (OEA); la caída de la Unión Soviética y la unimultipolaridad; el “Fin de la Historia”; Proyecto para el Nuevo Siglo Americano vs. Súper Optimismo.

En el Capítulo II, titulado “La militarización como política de seguridad de los EE.UU. para con ALC durante la administración Bush (2001-2009)”, se planteará el auge del proceso de militarización alcanzado por las transformaciones en las políticas de seguridad aplicadas tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y el parte aguas que va a significar la agudización del proceso de militarización en ALC durante la Administración Bush. Los subtemas que se tratarán serán: la guerra global contra el terrorismo y el narcotráfico; la creación de bases militares de nuevo tipo; la reactivación de la IV Flota del Comando Sur; el unilateralismo y la militarización; la hegemonía de EE.UU. en disputa por nuevos actores; los golpes de Estado “Suaves” o “Blandos”; la promoción de la sanción de leyes

antiterroristas; la venta de armas y el aumento del presupuesto militar; América Latina y el Caribe como prioridad geoeconómica y geopolítica.

En el Capítulo III, titulado “Los desafíos de ALC ante el proceso de militarización promovido por EE.UU. La encrucijada entre la emancipación o la dominación”, se desarrollará el posicionamiento de los nuevos organismos de integración regional frente al proceso de militarización y como la defensa podría significar un punto de consolidación de nuestra región, y se distinguirá la posición de gobiernos que plantean alternativas frente a gobiernos que sostienen un alineamiento con EE.UU. Los subtítulos que se presentarán serán: De la militarización a la democratización; La des-militarización de la seguridad; La defensa como uno de los pilares de la integración regional; La independencia cultural frente al nuevo contexto multipolar; Los desafíos pendientes; El posicionamiento de los gobiernos “progresistas” frente a los gobiernos “alineados”.

El diseño metodológico de esta investigación combina técnicas cualitativas y cuantitativas que permitirán realizar una triangulación en el análisis tanto de las *Transformaciones Materiales* como de las *Transformaciones Inmateriales* y de las políticas de Seguridad de EE.UU. aplicadas en el periodo 2001-2009 en ALC, centralizando dicho análisis en el auge de la militarización alcanzado.

Analizar las *Transformaciones Materiales* permitirá comprender los por qué de: el aumento considerable en el presupuesto militar; la creación de nuevas bases militares y envío de más efectivos; la reactivación de la IV Flota del Comando Sur; la venta de armamento a “países amigos”; los golpes de Estado “suaves” y la

cuestión medioambiental para hacerse de los recursos naturales. Por otro lado, analizar las *Transformaciones Inmateriales* posibilitará vislumbrar las razones de: la promoción de la sanción de Leyes Antiterroristas y contra el Narcotráfico; el intento de reactivar el TIAR y la OEA frente a la UNASUR; el rol protagónico de las ONG y la decadencia de la diplomacia en desmedro de lo militar.

CAPÍTULO I: El proceso histórico de militarización de los EE.UU. hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001 como punto de inflexión.

La Doctrina Monroe

La primera de las doctrinas que dan cuenta del expansionismo militar e intervencionismo de EE.UU. en ALC va a ser la denominada Doctrina Monroe. Fue concebida como una proclamación de los EE.UU. de su oposición al colonialismo en respuesta a la amenaza que suponía la restauración monárquica en Europa y la Santa Alianza tras las guerras napoleónicas. Si bien existen indicios de que EE.UU. intentaba establecer una alianza con Inglaterra, que luego va a fracasar, el objetivo era evitar intervenciones de la Santa Alianza en el continente y así asegurarse el dominio de su “patio trasero”.

Las luchas anticoloniales en ALC requerían de la ayuda de los EE.UU. desde el punto de vista político, económico y militar. Sin embargo, el gobierno de Washington permaneció relativamente al margen de las contiendas en el sur del continente y solo se involucró cuando las pretensiones de España parecían fracasar, y cuando se aseguró la adquisición de algunos territorios. Al respecto, Luis Suárez Salazar sostiene que:

Esa neutralidad, estuvo fundada en el concepto -expresado desde 1786 por Thomas Jefferson- de que era necesario posponer la independencia de los países hispanoamericanos hasta que la población estadounidense hubiera crecido lo suficiente para ir arrebatándoselos (a España) pedazo a pedazo. Tal estrategia encontró continuidad en el sueño de Alexander Hamilton (1788) y sus seguidores -

entre ellos el secretario de Estado, Henry Clay- de fundar un Gran Sistema Americano controlado por los Estados Unidos; pero sobre todo en la célebre "Doctrina Monroe" (1823), en sus diferentes corolarios, así como en las diversas interpretaciones del denominado Destino Manifiesto y de los Intereses Supremos (Paramount Interest) de la potencia hegemónica en el hemisferio occidental.²

Ya para 1820, EE.UU. va a comenzar a implicarse cada vez más con el resto del continente, en tres ejes claves: fortaleciendo sus vínculos comerciales (para disputar un mercado controlado por los ingleses), imponiendo razones ideológicas (con la oposición al viejo colonialismo europeo) y priorizando la cuestión geoestratégica (para erigirse en la potencia hegemónica en la región).

Para conseguir dichos objetivos, Monroe negoció con España la compra de Florida por una suma irrisoria y acordó anexarse esa región estratégica por insignificantes cinco millones de dólares. Fernando VII, temeroso que el gobierno de EE.UU. pudiera reconocer las independencias latinoamericanas, retrasó la concreción de la venta, que se materializó recién en febrero de 1822. Tras asegurarse esta operación, el presidente Monroe informó al Congreso de su país que reconocería las independencias de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Perú, Chile, Gran Colombia y México. Más de diez años demoró esta acción tan anhelada por los libertadores de América. Como sostiene Leandro Morgenfeld:

Había llegado la hora de horadar la vieja hegemonía europea en América. El 2 de diciembre de 1823, Monroe planteó en el Congreso la doctrina que llevaría su nombre y cuyo lema era America for the Americans. Traducido, en su uso habitual, significaba que América era para los norteamericanos. O sea que no permitirían avances de potencias extracontinentales en el Hemisferio Occidental. En su famoso mensaje, Monroe declaró que considerarían cualquier intento europeo de extender su sistema político al continente americano como peligroso para la paz y la

² Suárez Salazar, Luis: *Un siglo de terror en América Latina. Una crónica de crímenes de Estados Unidos contra la Humanidad*. Editorial Ocean Sur, México D.F., 2006, pp.13-14.

*seguridad de Washington. Esta doctrina, que surgió originalmente como advertencia a las pretensiones imperialistas rusas y a la posible reconquista por parte de la Santa Alianza, también tuvo por objeto descartar efectivamente la propuesta inglesa de una declaración conjunta sobre la problemática de las ex colonias hispanoamericanas. La Doctrina Monroe era una de las manifestaciones del nuevo expansionismo que EE.UU. desplegaría en ALC en las décadas siguientes, construyendo un área de influencia propia, un patio trasero, bajo su control.*³

La Doctrina del Destino Manifiesto

De un modo estricto, el Destino Manifiesto se refiere a una corriente ideológico-política con un gran contenido mítico-religioso, surgida durante la primera mitad del siglo XIX, y defendida por John O’Sullivan en el periódico demócrata *The Democratic Review*. Dicho rotativo procuró con todos los medios a su alcance defender las ideas del expansionismo militar y propagar tales principios entre el mayor número de estadounidenses posible.

Desde los tiempos del comienzo de la colonización británica de Norteamérica, y especialmente desde que el Renacimiento y la Reforma sacudieron Europa, América fue vista por muchos, especialmente los puritanos, como la tierra prometida alejada de toda la corrupción “impía” imperante en el Viejo Mundo. Desde el punto de vista cristiano, protestante o católico, las tierras desocupadas eran tierras que podían ser tomadas para someterlas y trabajarlas, tal y como reza el libro bíblico del Génesis. La tierra quedó, por tanto, sacralizada. Y tan sagrada como la tierra era su ocupación y explotación. Como sostiene Aurora Bosch:

³ Morgenfeld, Leandro: *Relaciones peligrosas, Argentina y Estados Unidos*. Colección claves para todos. Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012, pp. 21-22.

Aunque la expresión Destino Manifiesto, referida a la expansión continental, apareció en 1845 en palabras de O'Sullivan, el concepto se había ido elaborando desde la independencia y fue justificando todas las anexiones territoriales, por compra o conquista, conseguidas anteriormente. Albert K. Weinberg en su estudio clásico, señalaba que desde la independencia la nueva nación ya estaba unida a la Providencia en el cumplimiento de una misión nacional, a la vez que se convertía en tierra de asilo para los amantes de la libertad.⁴

Se podría decir que el gran momento del Destino Manifiesto tiene lugar en las décadas de 1840 y 1850 con la guerra entre México-EE.UU. y la anexión por parte de este último del 55% del territorio mexicano (Texas, California, Arizona, Nuevo México, Nevada, Utah y partes de Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma). Ahora bien, la proyección del Destino Manifiesto no acabó ahí sino que fue utilizado en cada nueva adquisición de terreno, ya sea mediante compra, ocupación, o incluso en la victoria del Norte sobre el Sur en la Guerra de Secesión, vemos reaparecer esta idea. Finalmente, en la guerra hispano-cubano-estadounidense de 1898 la doctrina del Destino Manifiesto no solamente va a pasar a justificar la intromisión en los asuntos internos de una potencia europea - que se había establecido en el Caribe ya hacía bastante tiempo- sino que además fundamentó ideológicamente el control de tierras con naciones bien diferenciadas que luchaban por su independencia frente a la metrópoli. En palabras de Miguel Roncero Martín: *“Estados Unidos, nación postcolonial, tuvo que justificarse a sí misma entrar de lleno en el juego colonial de los Grandes Poderes”*.⁵

⁴ Bosch, Aurora: *Historia de Estados Unidos 1776-1945*. Edit. Crítica, Barcelona, 2005, pp. 141-142.

⁵ Roncero Martín, Miguel: *Estados Unidos: Destino Manifiesto. La expansión territorial de los Estados Unidos de América del Norte*. Edit. La Cruzada del Saber, 2009, p.15., versión PDF.

El Panamericanismo

El Panamericanismo va a tener suceso, materializándose con la Primera Conferencia Panamericana recién a fines de 1889, después de varias idas y vueltas. Los intereses de los grandes capitalistas de los EE.UU. necesitaban nuevos mercados donde poder colocar su producción en crecimiento y el excedente de capital necesitaba de nuevos tomadores de créditos. La concreción daría a EE.UU. una ventaja enorme frente al resto del continente y permitiría consolidar su posición en ALC. Además, la propuesta de Washington de crear una organización panamericana bajo su mando respondía a la necesidad geoestratégica de luchar contra la concreción de una potencial integración latinoamericana y de un avance europeo a través de una unión iberoamericana.

En la conferencia, EE.UU. intentó sellar esta integración continental que sepultaba de manera definitiva los ideales de Bolívar. En la misma participaron enviados de 18 países americanos. Argentina, que para ese momento era sin lugar a dudas el segundo país más desarrollado del continente, dificultó incesantemente los objetivos de EE.UU. tras el temor de que la relación privilegiada de Argentina con Europa se viera entorpecida y además porque tanto la economía estadounidense como la argentina eran competitivas más que complementarias. En este sentido Morgenfeld afirma que:

EE.UU producía los productos que Argentina exportaba. Si bien el país del Sur, a lo largo de la década de 1890 incrementó su comercio exterior, y también lo hizo con EE.UU., este último era apenas el quinto destino de sus exportaciones, lo cual se debía en parte a las dificultades que establecía la Casa Blanca a la entrada de productos argentinos; este será uno de los constantes reclamos de los delegados de la Casa Rosada en las conferencias panamericanas –pedían una mayor

*reciprocidad en el comercio bilateral, que se veía obstaculizado por el proteccionismo estadounidense.*⁶

El Corolario Roosevelt

Este Corolario surge en un contexto caracterizado por la intromisión de EE.UU. en la guerra de la independencia de Cuba (1898), continuando así con la militarización de ALC. Theodore Roosevelt (1901-1909), aplicaría la política del “Gran Garrote” fomentando recurrentemente el desembarco de marines norteamericanos en América Central y el Caribe. Es así como varios países sufrirían la injerencia directa en el primer cuarto de siglo: Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico, Nicaragua y México. Pronto, la defensa del principio de no intervención y la condena del derecho de conquista pasarían a ser una reivindicación creciente en ALC.

En lo que se conoció como un nuevo corolario a la doctrina Monroe, Roosevelt señaló que el respeto a la soberanía de los países débiles dependía de que estos garantizaran el orden interno y cumplieran con sus compromisos externos. Por esos años EE.UU. ampliaba sus incursiones militares en distintas regiones, y, a la vez, se transformaba en un gran prestamista y exportador de capitales y mercancías. El gobierno y sus tropas defendían los intereses estadounidenses en su amplio “patio trasero”. Recordemos que el panamericanismo se pondría a prueba con la agresión europea contra Venezuela, este hecho demostraría que

⁶ Morgenfeld, Leandro: *Vecinos en Conflicto. Argentina Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011, p.67.

EE.UU. no estaba dispuesto a asumir su compromiso de garante de la seguridad continental, pero además significaba que sus intereses eran similares a los de las potencias europeas.

Para reivindicar el derecho de EE.UU. a ser el gendarme del continente, Roosevelt sostenía que debían intervenir en aquellos países que consideraban *caóticos* y que ponían en riesgo la estabilidad y seguridad de la región. Esto se da en un contexto donde EE.UU. fomentaba el separatismo de Panamá (que se desprendería finalmente de Colombia en 1903), a la cual sumiría bajo un control semicolonial, y donde construiría el estratégico canal interoceánico tan disputado por las potencias.

La Primera Guerra Mundial y la consolidación como potencia hemisférica

Con la inauguración del canal de Panamá en 1914, EE.UU. se aseguraba el control del acceso entre el Océano Pacífico y el Mar Caribe. En la llamada “Zona del Canal”, EE.UU. instaló una de las bases militares más poderosas de la tierra, una fortaleza que fue estratégica en todas las guerras que libró en su carrera por la hegemonía mundial (posición que no alcanzaría plenamente hasta después de la Segunda Guerra Mundial con el declive de las viejas potencias imperiales).

En 1914 había empezado en EE.UU. una seria recesión. Pero en 1915 los pedidos bélicos de los aliados (sobre todo de Gran Bretaña) ya habían estimulado la economía, y para abril de 1917 habían vendido a los aliados mercancías por valor

de más de dos mil millones de dólares. Ahora, la prosperidad americana estaba vinculada a la guerra de Gran Bretaña. Los dirigentes norteamericanos creían que la prosperidad del país dependía en gran medida de los mercados extranjeros. Al comienzo de su presidencia, Woodrow Wilson (1913-1921) describió su objetivo como “una puerta abierta al mundo” y en 1914 dijo que apoyaba “la Justa conquista de los mercados extranjeros”.

En la primavera de 1917, EE.UU. se adentraría en la Primera Guerra Mundial justo cuando en el ejército francés empezaban a producirse motines. El presidente Wilson había prometido que EE.UU. permanecería neutral durante la guerra. Pero en abril de 1917, los alemanes habían anunciado que sus submarinos hundirían cualquier barco que llevase abastecimientos a los enemigos de Alemania y habían hundido unos cuantos barcos mercantes. Ahora Wilson decía que debía apoyar el derecho de los americanos a viajar en barcos mercantes a la zona de guerra.

Como sostiene Howard Zinn:

No era realista esperar que los alemanes trataran a EE.UU. como a un país neutral en la guerra, cuando EE.UU. había estado abasteciendo grandes cantidades de material bélico a los enemigos de Alemania. A comienzos de 1915, un submarino alemán torpedeó y hundió al trasatlántico británico “Lusitania”. Se hundió en dieciocho minutos y murieron 1.198 personas, incluidos 124 americanos. EE.UU. aseguró que el “Lusitania” llevaba un cargamento inocente y que por tanto, torpedearlo fue una monstruosa atrocidad alemana. Pero de hecho, el “Lusitania” estaba fuertemente armado: transportaba miles de cajas de munición. Falsificaron la lista de su cargamento para ocultar este hecho y los gobiernos británico y americano mintieron sobre el cargamento.⁷

⁷ Zinn, Howard: *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Editorial HIRU, España, 1997, pp. 269-270.

La entrada de los EE.UU. en la guerra significó para los países de América Central y del Caribe, que ya pertenecían a la zona de influencia estadounidense, un alineamiento inmediato con Washington, así como Brasil, que tenía una alianza estratégica con EE.UU. desde 1902. Todos los otros países permanecieron neutrales hasta el armisticio de noviembre de 1918 aunque algunos rompieron sus relaciones diplomáticas con Berlín.

Salvo la excepción notable de Argentina hasta el final de los años 30, la primera consecuencia económica de la guerra fue la sustitución de Gran Bretaña por EE.UU. como primer socio comercial y primer inversor financiero en todos los países de ALC. A partir de 1933 -con la denominada Anticipación de Reciprocidad- la mejor manera de fomentar las exportaciones estadounidenses hacia ALC, razonaban, era abrir el mercado del Norte a las exportaciones provenientes del Sur. EE.UU. estaba aprendiendo que la relación con sus vecinos del Sur no podía constar solo de “garrotes”, sino que también necesitaba de “zanahorias”.

El período de entreguerras va a estar marcado por la condena al intervencionismo de EE.UU. por gran parte de los países de ALC. El primero, tras la depresión económica de 1929, va a relanzar la política del “buen vecino” en un contexto caracterizado por el recrudecimiento de sectores antiimperialistas y revolucionarios así como de un reforzamiento de los nacionalismos (que estaban creciendo sin parar al interior de las fuerzas armadas latinoamericanas).

La Segunda Guerra Mundial y la bipolaridad

Bastante antes de involucrarse de forma plena en la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. empezó a ampliar drásticamente su presencia militar en el mundo. En 1938, el Pentágono contaba con apenas 14 instalaciones militares en el extranjero, un número considerablemente menor al que poseían sus rivales: las naciones europeas y Japón. EE.UU. era consciente de su debilidad ante la inminencia de una nueva conflagración mundial y puso en marcha un plan estratégico denominado Gran Área. Consistía en asegurarse el completo dominio del continente a través de la militarización y la supremacía económica.

Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, con la exitosa estrategia de la Guerra Relámpago (*Blitzkrieg*) Alemania parecía que podría llegar a vencer y hacerse con el dominio de Europa. El 7 de diciembre de 1941, el bombardeo japonés a la base militar de Pearl Harbor le dio al presidente Franklin D. Roosevelt el pretexto que necesitaba para vencer las tendencias aislacionistas en el país e involucrar directamente a EE.UU. en la guerra contra el Eje. Una vez más cobró fuerza entre los norteamericanos el imaginario de ser el “pueblo elegido que debía cumplir una misión civilizadora”. El lema de Roosevelt: “América irá a liberar a Europa del yugo alemán”, movilizó a decenas de miles de jóvenes dispuestos a morir en el frente, por lo que la *Casa Blanca* llamaba una “cruzada”. Lo que el discurso oficial no decía era el objetivo que había detrás de esa fachada solidaria: el desplazamiento definitivo de Gran Bretaña y Alemania, las dos

potencias económicas que estaban en condiciones de hacerle sombra a nivel mundial. Como afirma Eric Hobsbawm:

No cabía esperar que los Estados Unidos de Roosevelt, tras haber visto las consecuencias de la decisión de las potencias europeas de no resistir a Hitler y a Mussolini, reaccionaran ante la expansión japonesa como lo habían hecho británicos y franceses frente a la expansión alemana. En cualquier caso, la opinión pública estadounidense consideraba el Pacífico (no así Europa) como escenario normal de intervención de los Estados Unidos, consideración que también se extendía a América Latina. El «aislacionismo» de los Estados Unidos solo se aplicaba en relación con Europa. De hecho, fue el embargo occidental (es decir, estadounidense) del comercio japonés y la congelación de los activos japoneses lo que obligó a Japón a entrar en acción para evitar el rápido estrangulamiento de su economía, que dependía totalmente de las importaciones oceánicas.⁸

Por ende, EE.UU. esperaba ser el sucesor de Gran Bretaña, no solamente asegurándose la hegemonía en el continente americano, sino que además, obteniendo la herencia de las bases y el control de los principales pasos que hasta ese entonces poseía en primacía Gran Bretaña. Finalmente, Alemania perdió y no se hizo con el dominio del continente europeo como todos esperaban, pero sí el desgaste de las viejas potencias europeas fue tal que permitió el ascenso de EE.UU. como potencia hegemónica mundial.

En ALC, tanto Londres como Berlín tenían importantes intereses que obstaculizaban los propósitos norteamericanos de tener la región como zona de influencia decisiva. Ambos -sobre todo los británicos- tenían una fuerte presencia en los mercados, en la explotación de los recursos naturales, y en la construcción de grandes obras de infraestructura como los ferrocarriles. En 1943 el Pentágono creó la IV Flota para cubrir la región caribeña y el Atlántico Sur, desde el punto de

⁸ Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica, 2012, p.43.

vista estratégico-militar, la defensa de ALC seguía siendo primordial por lo que Ecuador, Perú, Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, presionados por EE.UU. aceptaron instalaciones militares. En el caso de Colombia, EE.UU. recurrió a una artimaña comercial para disputarle el monopolio a las empresas alemanas. Fue el anzuelo para lograr el fin de las restricciones al libre comercio que venían entorpeciendo los planes de Washington. Así, la banca, las empresas y el Complejo Militar-Industrial de EE.UU. (del cual Dwight D. Eisenhower nos advierte antes de retirarse de la presidencia de su país) penetraron los mercados de ALC a través de préstamos, inversiones y acuerdos de ventas de armas o asistencia militar que terminan alterando equilibrio de poder en la región.

A los pocos años de finalizada la Segunda Guerra Mundial, va a iniciarse la Guerra Fría, en la cual las dos principales potencias victoriosas -EE.UU. y la URSS- se enfrentarán indirectamente por el dominio mundial en diferentes escenarios. ALC será uno de los escenarios bajo la influencia del primero. El reforzamiento del papel de la URSS significará además que EE.UU. vea frustradas sus ambiciones de convertirse en hegemon (aunque en lo económico sin dudas ya lo había logrado), dando lugar al traspaso de un mundo multipolar a un mundo bipolar.

La contención del Comunismo y las dictaduras militares

La estrategia de contención del comunismo va a implementarse en este contexto. Como señalamos más arriba, ALC siempre ha significado para EE.UU. una zona de suma importancia para la construcción del poder hegemónico. En este sentido, EE.UU. va a dividir en dos áreas el subcontinente: una mediterránea, que incluía a México, América Central y el Caribe, Colombia, Ecuador y Venezuela; y otra, debajo de Colombia y Venezuela, que coincide prácticamente con el Cono Sur. En cuanto la primera área, no debía quedar cuestionada la supremacía de EE.UU., pero sí consideraban que tenían que estar alerta en la segunda área. Por ejemplo, EE.UU. siempre temió una alianza entre Argentina y Brasil porque esto significaría la multiplicación de las fuerzas y de las potencialidades. Según Luzzani:

Este supuesto riesgo que implicaban los países del Cono Sur, explicaba la obsesión de EE.UU. por mantenerlos aislados del mundo, por obstaculizar su integración y por formar un único mercado bajo su dominio, hechos que pueden registrarse a lo largo de la historia continental, desde la Doctrina Monroe hasta nuestros días con el lanzamiento de la fallida ALCA (2005) y luego su sucesora la Iniciativa de caminos hacia la prosperidad (2008) lanzada bajo la administración de George Bush II. Bajo ésta iniciativa EE.UU. busca fomentar la justicia social de manera inclusiva y revela su compromiso con los mercados abiertos y su objetivo de transmitir los beneficios del libre comercio en las sociedades americanas.⁹

En dicha tarea de contención del comunismo EE.UU. va a crear tres instituciones: la Junta Interamericana de Defensa (JID), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de los Estados Americanos (OEA) (éstas últimas serán desarrolladas en los apartados siguientes). Con respecto a la JID (1942), podemos decir que se conforma tempranamente, un año después de que

⁹ Luzzani, Telma: *Territorios Vigilados. Como opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Edit. Debate, Buenos Aires, 2012, pp. 101-102.

EE.UU. entrase en la Segunda Guerra Mundial, para conseguir el alineamiento total del continente. En la práctica sólo va a servir para que el Pentágono influyera política e ideológicamente sobre las FF.AA. de ALC. Dos eran las intenciones primordiales: asegurarse la subordinación de las FF.AA. latinoamericanas al Pentágono y lograr que las cúpulas militares incrementaran su ya fuerte influencia en la política interna de los gobiernos de sus países para que éstos adoptaran medidas afines a los intereses de EE.UU.

El papel de los militares de ALC va a ser cada vez más importante, transformándose en el instrumento clave del proceso de militarización, que permitió un progresivo sometimiento de la región. El argumento que EE.UU. utilizó fue el “combate al comunismo”, presentado como un “bien para la humanidad” para alcanzar un “mundo libre”. Esta estrategia apuntaba a cercenar las democracias y estimular las dictaduras militares en ALC, quienes no casualmente habían sido entrenados por el Pentágono en la famosa Escuela de las Américas (1946) de Panamá. Las FF.AA. de los países de ALC fueron entrenadas para hacer frente a una supuesta agresión extracontinental y contra el enemigo interno. Este adoctrinamiento incluía prácticas de lavado de cerebro e interrogatorios especiales (torturas), técnicas para quebrar la moral, represión, guerra psicológica y allanamientos ilegales, todo un aprendizaje que luego las dictaduras militares aplicarían contra sus propios conciudadanos.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)

En 1947 se van a reunir en Petrópolis, estado de Río de Janeiro, todos los países de la Unión Panamericana, excepto Nicaragua, que tenía en ese entonces un gobierno de facto no reconocido, y Ecuador, cuyos delegados debieron retirarse antes, tras producirse un golpe de Estado en su país. Dicha conferencia tenía como temas prioritarios la discusión sobre el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad en la cual se proponía la aprobación del TIAR de forma prácticamente excluyente. El Acta Final, entonces, fue firmada por los restantes 19 países que integraban el sistema. Según Morgenfeld:

El TIAR planteaba que un ataque armado contra algún Estado americano sería considerado como un ataque contra todos y obligaba a tomar medidas acordadas por el Órgano de Consulta del Sistema Americano. Lo mismo establecía para una agresión que no fuera ataque armado o bien no fuera efectuada dentro de la zona de seguridad, tras la cual se debería recurrir al Órgano de Consulta para acordar medidas para responder a dicha agresión. Se resolvió que las decisiones se tomarían por mayoría de dos tercios de los Estados signatarios. Las decisiones quedarían en manos de los ministros de Relaciones Exteriores, convocados por el Órgano de Consulta, y las medidas convenidas pasarían a ser obligatorias, aunque ningún Estado podía ser forzado a emplear sus fuerzas armadas sin su expreso consentimiento. También se delimitó más precisamente la “zona de seguridad”.¹⁰

EE.UU. finalmente había triunfado en la puesta en marcha de una organización militar continental bajo su control. Este tratado pasó a constituir una carta importante de Washington para presionar a los gobiernos que plantearan o bien proyectos nacionalistas y una mayor autonomía, o bien posibles proyectos socialistas. EE.UU. se aseguraba, además, un pacto político-militar que le permitía

¹⁰ Morgenfeld, Leandro: El TIAR: sus orígenes, el debate sobre su rol actual y la posición argentina. *Defensa Nacional y Pensamiento Estratégico, Universidad de la Defensa Nacional N°2*, 2015, p. 93.

obtener la completa subordinación del continente en caso de una Tercera Guerra Mundial, que muchos evaluaban como posible.

Podríamos citar a modo de ejemplo el momento histórico más importante en donde el TIAR es puesto a prueba junto a toda la estructura de la OEA. Durante la Guerra de Malvinas, Argentina solicita a la OEA la aplicación del TIAR, pero EE.UU. no solo que no lo respeta sino que se termina aliando con el país agresor: el Reino Unido. Chile y en menor medida Colombia también colaboraron con los británicos. Después de esa guerra, Londres construiría en las islas una fortaleza militar con poderoso armamento nuclear que integra la red de bases de la OTAN.

La Organización de los Estados Americanos (OEA)

La tercera institución promovida por EE.UU. para terminar de asegurarse el dominio continental en la época de Guerra Fría va a ser la OEA, que nacerá en la IX Conferencia Panamericana (1948) en la ciudad de Bogotá y en la que participaron esta vez los 21 países que integraban el sistema interamericano. Si bien hubo una interrupción el 9 de abril por el asesinato del líder colombiano y dirigente del Partido Liberal Jorge E. Gaitán que disparó el llamado *Bogotazo*, una gran movilización popular que trascendió en todo el continente, la OEA terminó siendo creada. Según Morgenfeld:

El objetivo principal de la conferencia era establecer la estructura jurídica del organismo regional, pero el programa oficial tenía cinco puntos: Reorganización y Fortalecimiento del Sistema Interamericano; Regulación de los Órganos dependientes; Cuestiones económicas; Asuntos políticos, y Cuestiones Sociales.

Luego de más de un mes, se firmaron seis documentos: La Carta de Organización de los Estados Americanos (conocida como “Carta de la OEA”), el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (conocido como “Pacto de Bogotá”), el Convenio Económico de Bogotá, la Convención Interamericana sobre Concesión de Derechos Políticos a la Mujer, la Convención Interamericana sobre Concesión de Derechos Civiles a la Mujer y el Acta Final de la Novena Conferencia, en la cual se incluía la Resolución sobre Preservación de la Democracia en América, de claro tinte anticomunista.¹¹

EE.UU. conseguía avanzar en la consolidación de la organización interamericana e implementar la Doctrina Truman de contención del comunismo en ALC, a través de una cláusula anticomunista. Asimismo, debía calmar las esperanzas latinoamericanas, que pretendían incrementar la ayuda económica estadounidense, como la que el EE.UU. ya estaba ofreciéndole a Europa desde hacía unos meses (por supuesto, esto último nunca llegó a concretarse). Como sostiene Luzzani:

La OEA, nacida bajo el signo trágico del magnicidio y la insurrección, fue la institución supranacional que más lejos ha llegado en materia de cooperación entre los países del continente. Su desbalance, no obstante, es flagrante. A la hora de las decisiones, formalmente todas las naciones que la integran tienen un voto de igual valor pero a la hora de la verdad, Washington es el que siempre ha marcado el rumbo. Un ejemplo clásico fue la decisión de expulsar a Cuba en 1962 por ser el marxismo leninismo incompatible con el sistema interamericano. La medida se adoptó igual a pesar de que no había habido consenso: Argentina, Brasil, México y Chile se abstuvieron. A nivel internacional, la existencia de la OEA reforzó la exclusión de nuestra región de la jurisdicción de la ONU. Durante más de medio siglo, este organismo mantuvo a ALC bajo control de EE.UU. Recién con la creación de la UNASUR (2008) (...) nuestra región ha podido emprender un camino de mayor autonomía.¹²

¹¹ Morgenfeld: *Op. Cit.*, p. 94.

¹² Luzzani: *Op. Cit.*, p. 109.

La caída de la Unión Soviética y la unimultipolaridad

A fines de la década del 80, más precisamente el 9 de noviembre de 1989, se produjo la caída del Muro de Berlín. George H.W. Bush (1989-1993), ex director de la CIA y ex vice de Reagan, estaba al mando de la presidencia de EE.UU. Ese año el presupuesto de defensa había sido uno de los más altos de la historia: 36.000 millones de dólares. En el gobierno de Reagan, los presupuestos militares y de inteligencia se habían incrementado enormemente, tal es así que el Pentágono y la CIA habían conseguido que los mismos se mantuvieran en negro y en secreto. La contención del Comunismo ya no era necesaria y por ende la estrategia de militarización corría el riesgo de verse perimida.

Desde el punto de vista militar, la existencia de su opuesto, la URSS, le servía a EE.UU. como excusa para: las intervenciones, mantener elevados presupuestos militares, desplegar una extensa red de bases en el extranjero, realizar injerencias directas en los gobiernos de ALC a través de sus FF.AA., e invertir en el desarrollo de la industria bélica (complejo militar-industrial) para alcanzar la posición de hegemonía.

Desintegrada la URSS a finales de 1991, desaparecía el contrapeso que pudiera interferir en los planes de EE.UU. Ahora EE.UU. tenía luz verde para llevar la civilización y la democracia a todos los países del mundo. Para ello recurriría a la justificación de sus nuevas políticas de seguridad basándose en el viejo discurso del Nuevo Orden Mundial que encajaba a la perfección en el escenario que se avecinaba. Como bien señalaba anticipadamente en 1994, Henry Kissinger:

Las políticas de seguridad de Estados Unidos y su impacto en América Latina...

El fin de la Guerra Fría ha creado lo que algunos observadores llaman un mundo unipolar o de una superpotencia. Pero en realidad, los Estados Unidos no están en mejor posición para imponer unilateralmente el orden mundial de lo que estaban al comienzo de la Guerra Fría. Son más preponderantes de lo que eran hace diez años y, sin embargo, de manera irónica, el poder también se ha vuelto más difuso. De este modo, en realidad ha decrecido la capacidad de los Estados Unidos para aplicarlo en la formación del resto del mundo.¹³

Por ende, como bien señala Kissinger la unipolaridad no es la que mejor describe este período de post Guerra Fría, sino más bien, lo que Samuel Huntington va a denominar unimultipolaridad, determinado por la interacción de EE.UU. como superpotencia central y los principales países del mundo como poderes secundarios (Unión Europea, Japón, China y Rusia).¹⁴

Los principales cambios en la era de la post Guerra Fría se van a caracterizar por:

- Mayor presencia militar en ALC con la proliferación de nuevas bases militares y el aumento de la ayuda militar a los gobiernos amigos, coincidiendo con la desaparición de las dictaduras militares en la región que habían sido manejadas desde el Comando Sur.
- Reemplazo en los paradigmas de seguridad: del peligro rojo al surgimiento de nuevas amenazas como Narcotráfico y Terrorismo (tema central que le permite dar continuidad a la militarización hasta el presente).
- Fin de la Estrategia de Contención que va a ser reemplazada por la Estrategia de Compromiso y Expansión (durante la Administración Clinton).

¹³ Kissinger, Henry: *Diplomacia*. Ediciones B. Barcelona, 2010, p. 870.

¹⁴ Huntington, Samuel: La superpotencia solitaria. *Revista Foreign Affairs* 78, N° 2, 1999, p.7.

- Aumento del uso del poder militar en detrimento del poder político-diplomático en las relaciones EE.UU. - ALC.
- Despliegue de nuevas estrategias de intervención como las denominadas Misiones Humanitarias y Responsabilidad de Proteger.
- En lo que respecta a políticas económicas se va a promover el Neoliberalismo como mejor medio para el desarrollo de las naciones y un fuerte cuestionamiento al rol del Estado.

La primera operación de EE.UU. en ALC después de la caída del Muro de Berlín va a centrarse en Panamá. Denominada Causa Justa significará en la práctica el cambio de paradigma de seguridad en nuestra región, poniendo en uso el argumento de *la amenaza del narcotráfico* que reemplazaba al ya anacrónico justificativo de *peligro comunista* para continuar con la militarización de ALC. Sonia Winer caracteriza a los cambios en la representación de las amenazas según:

*(1) Su “asimetría”, en referencia al peligro generado por agentes no estatales intra o transnacionales, imprevisibles respecto del momento y la forma de ataque; (2) la identificación amplia de “narcoterrorismo” y, tras ella la guerra antinarcóticos iniciada por Reagan a mediados de los ochenta, como el principal enemigo a combatir en la región –asociada al terrorismo y a la insurgencia-; (3) los “espacios vacíos” o “zonas ingobernables” donde los estados sudamericanos no tendrían control (como la triple frontera) y la advertencia de que si sobreviniera la “inestabilidad” en ellos, Estados Unidos podría intervenir (con o sin un órgano multilateral tras de sí); (4) la existencia de amenazas “comunes” cuyas soluciones requerirían una “acción colectiva” – subsidiaria de los intereses norteamericanos-; (5) la falta de límites precisos entre Defensa y Seguridad y el planteamiento de involucrar a las desprestigiadas Fuerzas Armadas latinoamericanas en tareas de seguridad interior (en detrimento del concepto tradicional de defensa nacional) –que coincidía con la situación de “actores en busca de un rol” y su deseo de captar recursos financieros provenientes de agencias imperiales-.*¹⁵

¹⁵ Winer, Sonia: *Doctrina de la Inseguridad Mundial. Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región*. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2015, pp. 136-137.

El “Fin de la Historia”

Una de las principales consecuencias de la desintegración de la URSS fue que el poder académico y mediático se unió para imponer una sola versión de la historia, donde sólo podemos hablar del fin de la historia, un pensamiento único. Es decir, primero dieron por sentado la existencia de solo dos sistemas mundiales (capitalismo y comunismo), condenando a la nada al resto de las experiencias políticas vigentes o posibles. Segundo, instalaron la visión de que el capitalismo era el único sistema sobreviviente y por ende el mejor para la humanidad.

Francis Fukuyama fue el principal teórico del “Fin de la Historia”, afirmando que tras el fin de la Guerra Fría y la disolución de la Unión Soviética, la única opción viable era el liberalismo democrático donde las ideologías ya no eran necesarias y debían ser sustituidas por la economía. Además, sostenía que ésta era la única forma por la cual EE.UU. alcanzaría su realización como potencia hegemónica indiscutible.¹⁶

En este contexto se inscribe también el Consenso de Washington, que impuso una serie de políticas económicas y de reformas estructurales a los países endeudados de ALC. Como decíamos, la década del 90 significó para ALC el embate neoliberal, que arrasó con históricas conquistas obreras, dismanteló buena parte de los aparatos estatales a través de las privatizaciones, y permitió que la región se endeude como nunca antes con empréstitos tanto de EE.UU. (FMI y Banco Mundial) como de Europa (Club de París), que no dejaron ningún

¹⁶ Fukuyama, Francis: *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta, Barcelona, 1992.

beneficio real para las economías. En ALC, Washington impuso el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y preparó su proyecto más ambicioso: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una iniciativa que no había podido establecer un siglo atrás, entre otros motivos por la fuerte oposición de Argentina. En la Cuarta Cumbre de las Américas (2005) en Mar del Plata, una vez más parecería que la historia le daba a ALC la oportunidad de reivindicarse. Todos los países de los denominados gobiernos “progresistas” (nos referimos por progresistas a aquellos gobiernos que administran una fase posneoliberal, pero no poscapitalista) de ALC acordaron sepultar la avanzada neoliberal que EE.UU. venía a proponer con el ALCA. Por supuesto, esto no persuadió a EE.UU. para que luego intentase negociar bilateralmente TLC (Tratados de Libre Comercio) con los países de gobiernos amigos de la Casa Blanca.

Proyecto para el Nuevo Siglo Americano vs. Súper Optimismo

Como vimos hasta ahora, tras la salida de la Segunda Guerra Mundial y hasta 1991 con la disolución de la URSS, el sistema internacional que predominó fue bipolar, es decir, dos superpotencias -los EE.UU. y la URSS- que se contenían mutuamente. Si bien dicha contención era precaria y no tenía demasiada eficacia, el equilibrio de poder estaba asegurado por el miedo a la Destrucción Mutua Asegurada de las capacidades atómicas de las dos superpotencias. Ahora bien, entre 1991 y el 2001 el formato cambia: implosionada la URSS, el sistema se

convierte súbitamente en unimultipolar, desacomodando a un *orden mundial* que no podía seguir siendo bipolar.

Cuando Bill Clinton (1993-2001) asume el poder de EE.UU. va a adoptar una política exterior diferente a la de su antecesor que se va a caracterizar por priorizar la diplomacia económica y en cierta medida la cooperación multilateral. Esto no significa que las intervenciones militares se habían detenido, recordemos Somalia o Kosovo, pero el énfasis bajo la administración Clinton fue más bien económica/financiera gracias al auge neoliberal.

Para 1997, la derecha de EE.UU., conformada por intelectuales y miembros del Partido Republicano -muchos de los cuales pasarían a integrar el gabinete de la Administración de George W. Bush (2001-2009): Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Jeb Bush, Dick Cheney- van a fundar el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (*Project for the New American Century, PNAC*) y van a considerar a este momento de indisputado predominio estadounidense en todos los terrenos del tablero mundial. Así, Charles Krauthammer, sostenía que: “*Los EE.UU. se erigen sobre el mundo como un coloso [...]. Desde que Roma destruyó Cartago, ninguna otra potencia alcanzó las alturas a las que nosotros llegamos. El momento unipolar durará al menos una generación más*”.¹⁷

El PNAC se basaba en la idea de que el siglo XX había sido *el siglo estadounidense*, y que esta situación debía prolongarse durante el siglo XXI. Por

¹⁷ Krauthammer, Charles: *The Unipolar Moment. Foreign Affairs*, Nueva York, 1990. También puede consultarse Krauthammer, Charles: *The Second American Century. Time Magazine*, Nueva York, 1999.

ejemplo, Mortimer Zuckerman afirmaba que: “*El siglo XVIII fue francés, el XIX inglés, y el XX estadounidense. Y estadounidense será también el siglo próximo*”.¹⁸

Este proyecto tenía como objetivo la Dominación de Espectro Completo. Es decir, pretendía controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares de mundo, como si fuera un panóptico total para vigilar, controlar y castigar a aquellos habitantes del planeta que representaren una amenaza para los EE.UU. y sus intereses. El espectro completo significaba que era: geográfico, espacial, social y cultural, y para ello necesitaba la colaboración tanto de la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (NASA) como de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de la Defensa (DARPA) del Pentágono.

Los neoliberales, entre los que podríamos ubicar a Zbigniew Brzezinski, se oponían a esta visión y planteaban una fuerte crítica al PNAC. Consideraban que este “súper optimismo” reinante en la política exterior norteamericana había entrado en decadencia, debido a que el modelo y sus principios ya no ejercían el influjo de antaño. En este sentido, el ex asesor de seguridad norteamericano, formuló cuál debía ser la prioridad de la nueva agenda: “*Se trataría de prolongar la dominación norteamericana actual lo más posible antes de que ella fuera reemplazada por un sistema multilateral inevitable*”.¹⁹

¹⁸ Zuckerman, Mortimer: *A Second American Century. Foreign Affairs*, 1998.

¹⁹ Brzezinski, Zbigniew: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1999, p. 306.

Es evidente que la crítica de Brzezinski sobre el “súper optimismo” del PNAC se afianzaría luego de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y la nueva doctrina de seguridad de la Administración Bush. La multipolaridad ganaría terreno, con el surgimiento de nuevos actores importantes, dejando de lado el sueño de los neoconservadores con la desaparición del mundo unipolar que nunca terminó por definirse durante la década de 1990. Por eso el imperativo de hablar, más bien, de unimultipolaridad.

En definitiva, vemos cómo EE.UU. ha ido avanzando en ALC a través de un creciente y sistemático proceso de militarización que le ha permitido construir su hegemonía a lo largo de la historia, llegando a depender enormemente de nuestra región para sostener y aumentar su primacía. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 marcarían un parte aguas dando lugar a nuevas políticas de seguridad aunque manteniendo y profundizando el proceso histórico de militarización.

CAPÍTULO II: La militarización como política de seguridad de los EE.UU. para con ALC durante la Administración Bush (2001-2009).

La guerra global contra el terrorismo y el narcotráfico

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono marcaron un punto de inflexión que se caracterizó por una mayor militarización de la política exterior estadounidense, un retroceso en términos de libertades civiles hacia dentro de los EE.UU. y también la imposición hacia fuera del país de lineamientos en materia de seguridad con un marcado acervo militarista como lo sería la denominada Doctrina Bush, que establecería que los ataques preventivos y la aspiración a la unipolaridad estadounidense serían sus ejes. Ramón Soriano y Juan Mora sintetizan la misma en tres puntos principales:

1) El objetivo es la preservación de la paz mundial, que solamente puede ser garantizada por los ejércitos de Estados Unidos. Es la única potencia capaz de dar seguridad a todo el planeta, según la doctrina. Por ello Bush se refiere constantemente a la extensión de la paz americana (pax americana) en sus discursos.

2) El medio para conseguir la paz mundial es el cambio de regímenes políticos mediante el empleo de la Guerra Preventiva; el cambio de regímenes tiránicos, a los que se denomina Estrados irresponsables (Rogue States), y su sustitución por regímenes democráticos.

3) La justificación de esta doctrina tiene varias dimensiones. Una justificación general de orden sociológico, que es la presencia a escala internacional de un mundo hobbesiano, en el que no se observan los compromisos y tratados e imperan unos comportamientos que se rigen por la ley del más fuerte, como en el viejo Leviatán, de Thomas Hobbes. Y una justificación más concreta y cercana,

consecuencia de la primera, que es el terrorismo, principal obstáculo para el mantenimiento de la paz.²⁰

A mediados de septiembre del año 2001 el Congreso de los EE.UU. va a legitimar, casi sin oponer ninguna crítica, a la nueva guerra que Bush iniciaría contra los países que según él apoyaban al terrorismo, entre los que se encontraban Afganistán, Irak, Irán y Corea del Norte, a los cuales posteriormente se agregaron Libia, Siria y Cuba (también usaría reiteradas veces la denominación “eje del mal”). Aunque estos países no tenían ninguna vinculación directa con el 11 de septiembre, el Congreso autorizaba así al Presidente a usar todos los medios necesarios y apropiados contra los responsables del atentado.

La Ley Patriótica (*Patriot Act*), nombre de la nueva ley, anteponía la seguridad por sobre los demás temas de la agenda política y el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld (2001-2006) predecía que la guerra contra el terrorismo podría durar tanto como la Guerra Fría. El clima interno de EE.UU. alcanzaba niveles de autoritarismo como nunca antes se había visto con el decreto del Estado de Urgencia por parte del entonces presidente. La ola de patriotismo que siguió luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001 imposibilitó analizar críticamente la militarización que se estaba desarrollando vertiginosamente.

Recordemos la frase célebre del presidente Bush del día 20 de septiembre del 2001: “Cada país de cada región del mundo debe ahora tomar una decisión. O

²⁰ Soriano, Ramón y Mora, Juan Jesús: *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*. Edit. Aconcagua Libros. Sevilla, 2006, pp. 28-30.

está con nosotros o está con los terroristas”.²¹ Este dualismo planteado no es nuevo en la historia de EE.UU. ya que, como vimos, constantemente recurrieron a la fundamentación de la eterna lucha entre el bien y el mal, entre nosotros o ellos. Lo que les permitió imponer siempre un solo punto de vista excluyendo a todo aquel que se le oponía. Si durante la Guerra Fría el *otro* era adjudicado al comunista (recordemos el famoso eslogan de los años 50: *Antes muerto que rojo*), ahora el *otro* pasaba a ser el terrorista.

La Guerra contra el Terrorismo y la Guerra contra el Narcotráfico pasaban a sustentar los viejos engranajes del Complejo Militar Industrial con la implementación de una nueva doctrina militar y estratégica hacia fines de 2002, la denominada: Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) (*National Security Strategy*, NSS). La misma estaba compuesta de dos elementos fundamentales según afirma Sonia Winer:

*(a) Era un resabio de la influencia realista estado-céntrica manifestada en la descripción del eje del mal –que vendría a confirmar el carácter peligroso y anárquico de las relaciones internacionales y la vulnerabilidad norteamericana junto con el declive de su hegemonía-, así como la insistencia en la función de los Estados irresponsables en tanto santuarios para la emergencia de movimientos terroristas -a pesar de que también se los ubicaba como amenaza no convencional y transnacional-; (b) La interpretación del 11 de septiembre como un acto de declaración de guerra que exigiría una respuesta basada en el uso de la supremacía militar para prevenir la emergencia de rivales, asumiendo los presupuestos de la excepcionalidad estadounidense y su papel como imperio benévolo de exportación de valores mediante intervenciones para un cambio de régimen a nivel mundial.*²²

²¹ Citada en Lazare, Daniel: Lo que se derrumbó con las Torres Gemelas. *Le Monde Diplomatique – Explorador: Estados Unidos. El Imperio Declinante*. Buenos Aires, 2014, p.21.

²² Winer, *Op. Cit.*, p.148.

La autora denomina a la ESN planteada por EE.UU. como Doctrina de Inseguridad Mundial (DIM). Esta otra denominación permite comprender en profundidad a los nuevos tipos de amenazas que suprimen la división entre Seguridad y Defensa, es decir, entre las funciones de la policía y los militares. La DIM propuesta por Winer devela enormemente las verdaderas intenciones que se esconden detrás de la ESN, caracterizándose por:

(a) El incremento de la extensión del concepto de Seguridad Internacional hacia los asuntos socio-económicos, parametrizando los análisis en torno a la geoeconomía – es decir, la capacidad de control de los flujos legales e ilegales de mercancías, recursos estratégicos, personas e información hacia los centros de poder controlados por Estados Unidos-; (b) la organización dinámica de coaliciones de voluntarios (coalitions of the willing) tras los objetivos dictaminados por el Pentágono; (c) La multiplicación y el fortalecimiento de transformaciones político-jurídicas negadoras del derecho moderno enmarcadas en los fundamentos del Derecho Penal del Enemigo y del neo-feudalismo; (d) y la propulsión y/o acompañamiento de una gestión estatal (y paraestatal, muchas veces privatizada) represiva de la violencia por corporaciones (...) condicionando la dimensión expresiva, transmitiendo y retransmitiendo una violencia simbólica (colonialismo psicológico) estimulante de la percepción de temor, del estrés y de la fragilidad emocional (...).²³

En suma, la ESN (Estrategia de Seguridad Nacional) -que también puede ser interpretada como Doctrina Bush por ser concebida y ejecutada bajo su administración- no solamente apuntaba a proteger los intereses estratégicos de los EE.UU. sino también a eliminar a aquellos que se le opusieran. Definía tres amenazas principales: el terrorismo internacional, las armas de destrucción masiva y los Estados irresponsables, que aspiraban a amenazar el sistema internacional a través de la adquisición y el uso de armas de destrucción masiva. Y promovía la realización de tres objetivos: poner en el centro de la agenda de la

²³ Winer, *Op. Cit.*, p.231.

política exterior de EE.UU. a la seguridad, fomentar las coaliciones flexibles y ejecutar acciones preventivas para contrarrestar las amenazas.

La creación de bases militares de nuevo tipo

En el proceso de militarización llevado adelante por EE.UU. en ALC se inscribe también la multiplicación de bases militares que tienen por objetivo defender los intereses de los EE.UU. en el mundo y facilitar sus futuras intervenciones militares. Se estima que la cantidad de bases militares desplegadas hasta el año 2008 por EE.UU. en ALC rondaría las 47 y a nivel global 872 pero si contamos las bases no declaradas la cifra superaría las 1100.²⁴ Además, las bases demuestran cual es la verdadera ideología y no la reiterada promoción de la democracia que usan como pretexto permanente. Podemos decir que desde la presidencia de Woodrow Wilson (1913-1921) domina en la política exterior estadounidense la idea de que las tropas deben combatir siempre lejos de las fronteras.

Luego de la desintegración de la URSS, el Departamento de Defensa de los EE.UU. va a cambiar su estrategia reemplazando la hasta entonces creación de bases grandes por la instalación de bases pequeñas, aunque en mayor cantidad. A este nuevo tipo de bases el Pentágono las va a denominar Sitio de Operaciones de Avanzada (*Forward Operating Location*, FOL). Fue una artimaña que posibilitaba, por un lado, evitar el uso del término sumamente peyorativo de *base*

²⁴ MOPASSOL: *Recuento de las bases militares extranjeras en América Latina y el Caribe* 17/05/2012. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/active/54938>

militar debido a la larga historia de militarización y, por otro lado, permitía reducir el gasto de mantenimiento, aprovechar las instalaciones de otros países y conseguir el acceso menos perceptible de espías y mercenarios.

Ya para el año 1997, EE.UU. daba a conocer su Estrategia Militar Nacional (EMN) para una Nueva Era que establecía un escenario global donde EE.UU. se erigiría en la potencia hegemónica indiscutible. La EMN sostenía que para el cumplimiento de la misma se debía recurrir a la expansión de la red de bases militares en ALC. Los FOL cumplen perfectamente con este requisito. Otro de los objetivos a los que apuntaba la EMN consistía en que éstos FOL establecieran vínculos con los pueblos originarios y pobladores de las zonas en donde estaban ubicados. Finalmente, la EMN afirmaba que a través de los ejercicios conjuntos EE.UU. lograría aumentar y perfeccionar la cooperación con los países de la región, dándole además, mayor conocimiento del terreno y de las capacidades, habilidades y falencias sobre nuestras FF.AA. Un ejemplo claro de ello son los ejercicios militares denominados Nuevos Horizontes, que EE.UU. ejecutó bilateralmente con Honduras en 2006 y con Perú en 2008 (un año después de la firma del TLC entre ambos países).

Para Dana Priest, la multiplicación de bases de los EE.UU. en ALC luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 demostró el incremento del poder de las FF.AA. en desmedro de la diplomacia. El uso de los militares le daba la ventaja de

permitir soluciones más simples y rápidas y transmitir la imagen de un EE.UU. fuerte y poderoso al resto del mundo.²⁵

Estos FOL en ALC no están aislados sino que se interconectan a una red global la cual tiene su sede central en la Base de la Fuerza Aérea Schriever en Colorado Springs, EE.UU. En este lugar se realiza el procesamiento de la información obtenidos en operaciones de espionaje que en parte es obtenida de los FOL. Éstas tareas de inteligencia consisten en el monitoreo de gobiernos, partidos políticos y organismos que puedan significar de interés prioritario para la seguridad de EE.UU. Según Robert Kaplan:

El rol administrativo de un FOL lo cumple un contratista privado, casi siempre un oficial norteamericano retirado que alquila estas instalaciones al país anfitrión y luego le cobra una tarifa a los pilotos de la fuerza aérea norteamericana que pasan por esa base. Oficialmente es un hombre de negocios que trabaja para sí mismo, algo que a los países anfitriones les gusta porque pueden decir (a sus ciudadanos) que no están realmente trabajando con militares norteamericanos. Es una relación indirecta con las FF.AA. de EE.UU. que evita tensiones.²⁶

Esto forma parte de la denominada “privatización de la guerra”, que luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 va a potenciarse. Involucra a una enorme cantidad de contratistas de seguridad que prestan sus servicios a las FF.AA. de los EE.UU. lo que permite desviar la atención en casos de escándalos como las torturas ilegales, vuelos clandestinos, reconstrucción de infraestructura, recopilación de inteligencia, entre otras funciones.

²⁵ Priest, Dana: *The Mission: waging war and keeping peace with american military*. Norton, Nueva York, 2005.

²⁶ Cita extraída de Luzzani, *Op. Cit.* p.182.

A la evidencia se suma un estudio realizado en el año 2002 por parte del Centro de Inteligencia del Ejército de Brasil denominado “geopolítica del cerco”, en el que se desprende que entre el 2001 y el 2002 hubo 6300 militares norteamericanos dedicados a la construcción de pistas de aterrizaje y destacamentos en forma de cinturón que rodean a Brasil. Como afirma Luzzani:

El Plan Colombia y el triángulo de bases, sobre todo la de Manta, fueron el alma de esta nueva estrategia del siglo XXI en nuestra región y su necesidad de cobertura aérea, terrestre y naval hasta el extremo sur. Aunque el discurso oficial habló primero de combate al narcotráfico y luego a la guerrilla, las bases estuvieron y siguen estando directamente involucradas en la recolección de inteligencia humana (HUMINT), de señales (SIGINT, ELINT, para datos electrónicos), de imágenes (IMINT) o de medición (MASINT). Los objetivos de los FOL son múltiples, entre ellos están: control de negocio de la droga (producción y transporte); combate al terrorismo; espionaje, tareas de inteligencia y almacenamiento de información; control sobre los cambios políticos y económicos de la región; control de las migraciones; acceso a los recursos naturales (entre ellos la zona amazónica) y fuentes energéticas; y protección de las empresas privadas de petróleo norteamericanas o británicas.²⁷

En síntesis, podemos observar la combinación de dos tipos de bases: las de operaciones principales (donde el personal es permanente y su infraestructura desarrollada para las familias de los militares) y las de operaciones avanzadas (con número muy limitado de tropas, la mayoría contratistas, y pueden llegar a expandirse en caso de necesidad eventual de crisis).

La reactivación de la IV Flota del Comando Sur

La creación del Comando Sur tiene sus orígenes a comienzos del siglo XX en un período caracterizado por la independencia de Panamá de Colombia y la posterior

²⁷ Luzzani: *Op. Cit.* p. 275.

construcción del canal interoceánico en 1903. Se puede decir que la instalación de la sede principal del Comando Sur en Panamá está asociada a los intereses geoestratégicos de la protección y control del canal. Durante la administración de Jimmy Carter (1977-1981), EE.UU. va a firmar un tratado (Tratado Carter-Torrijos) con Panamá por el cual se obligaba a transferir la soberanía efectiva del canal. En 1999, luego de 96 años de control estadounidense, se ponía fin a casi un siglo de colonización. Con la implementación del tratado EE.UU. se veía obligado a relocalizar la sede central del Comando Sur, que en 1997 pasaba de Panamá a Key West, Miami, en el Estado de Florida (una de las ubicaciones más australes de los EE.UU.).

El traslado del Comando Sur significó para la estrategia del Pentágono una disminución en sus capacidades operativas y de despliegue en la estrategia del control de ALC. No obstante ello, EE.UU. intentó compensar este vacío con cuatro nuevas bases: Manta (Ecuador), Reina Beatrix (Aruba), Hato Rey (Curaçao) y Comalapa (El Salvador). A estas bases se sumarían otras siete más localizadas en Colombia que tendrían su justificación dentro del denominado Plan Colombia (2000) que en un principio apuntaba a la guerra contra el narcotráfico pero que, luego de los atentados del 11 de septiembre del 2001, desplazaría sus objetivos hacia la lucha contrainsurgente (FARC y ELN).

Al Plan Colombia se le sumaría el Plan México (2008), o Plan Mérida, que incluía la ayuda económica hacia México y América Central y el Caribe (El Salvador, Guatemala, Honduras, Belice, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, República

Dominicana y Haití) con el objetivo de combatir al crimen organizado y el narcotráfico. Es importante recalcar que la producción de droga según datos de la ONU del 2008 se duplicó, los índices de violencia asociada al narcotráfico en estos países también se han incrementado y el lavado de dinero proveniente de ésta actividad también.

Actualmente el Comando Sur es responsable de la vigilancia y ejecución de operaciones en treinta y un países de ALC -exceptuando a Cuba- entre los que se encuentran: Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Islas Caimán, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela. Cuenta con catorce dependencias y mil seiscientos funcionarios en su sede de Key West (Estado de Florida), es decir, el doble de la cantidad de diplomáticos que dispone desplegados en nuestra región entre embajadas y consulados, otra muestra de la desproporción del componente militar frente al diplomático.

Además, el Comando Sur ha participado históricamente en la desestabilización de ALC como venimos observando pero durante la administración de Bush se ha visto involucrado en el golpe de Estado fallido en el 2002 contra el entonces presidente venezolano Hugo Chávez Frías que fue secuestrado del Palacio de Miraflores y llevado a la playa para su fusilamiento y el golpe de Estado en el 2004 contra el presidente haitiano Jean Bertrand Aristide, sacado de la cama a la

madrugada, secuestrado y llevado a la República Centroafricana. En todos los casos el gobierno de los EE.UU. reconoció automáticamente a las nuevas autoridades sin oponer ninguna objeción.

La reactivación de la IV Flota se va a producir finales de la Administración Bush dando así otro paso infame pero en concordancia con su política de seguridad para ALC ultra militarista. Como sostiene Luzzani:

En América del Sur, a partir del 1° de julio de 2008 la IV Flota empezó a patrullar el Atlántico y el Pacífico Sur (...). Ésta no fue la única injerencia de EE.UU. en lo que va del siglo XXI. Pronto estuvo claro que a mayor autonomía y a mayor crecimiento económico de Sudamérica con recetas propias (que no eran precisamente neoliberales del Consenso de Washington), EE.UU. respondía con una intervención directa o indirecta también mayor. Cuanto más se apartaba un país de los lineamientos del imperio -Venezuela, Bolivia, Ecuador- más operaciones mediáticas y desestabilizadoras sufrían, algunas incluso desarrolladas desde las bases militares de la región.²⁸

El despliegue de la IV Flota coincidió con el hallazgo de enormes reservas de petróleo en el *Presal* (2007-2008) brasileño a 250 km de las costas de la ciudad de Río de Janeiro. Llevaría a impulsar un año después las propuestas del presidente Luis Inacio Lula da Silva de una nueva Estrategia de Defensa Nacional (EDN) para Brasil y de la creación del Consejo de Defensa Sudamericano en la UNASUR.

Pese a que EE.UU. sostenía que la reactivación de la IV Flota tenía como objetivos dar respuesta a los desastres naturales, realizar operaciones humanitarias y de asistencia médica, y ayudar a los países de la región a luchar contra el narcotráfico y el terrorismo, resultaba difícil de creer. Recordemos que ese mismo año, el 1 de marzo de 2008, se sumarían los incidentes entre Ecuador

²⁸ Luzzani: *Op. Cit.* p.248.

y Colombia por los ataques realizados por parte de las FF.AA. colombianas en suelo ecuatoriano aniquilando a Raúl Reyes, secretario de las FARC. Detrás de Colombia estaba involucrado EE.UU. y el acuerdo secreto entre ambas naciones por la instalación de las siete bases que se revelarían al año siguiente.

El unilateralismo y la militarización

Andrew Bacevich afirma que el proceso de militarización estadounidense es consecuencia directa de su unilateralismo político: “donde ésta idea de llevar la libertad y democracia terminarían por evidenciar al mundo entero las verdaderas intenciones a las que aspiraba EE.UU., la militarización”.²⁹

EE.UU. va a diseñar su estrategia como hegemón desentendiéndose del orden del derecho internacional y socavando los lineamientos básicos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Como sostiene Claudio Fuentes:

*Primero la doctrina de ataques preventivos cuestiona conceptos básicos del derecho internacional. Ésta no solamente cambia las reglas de juego en Naciones Unidas, sino que también puede tener graves efectos sobre la población civil. Segundo, ésta doctrina consolida la visión unilateral de Estados Unidos y lo conduce a un mayor aislamiento. Tercero, la nueva doctrina no establece un diseño de orden o legalidad a ser construido o reafirmado. Una mirada unilateral que reafirma al accionar preventivo y ofensivo tenderá a desestabilizar el sistema internacional con graves consecuencias para todos los Estados, en especial, para los más débiles. Finalmente, ésta estrategia se cristaliza como una opción permanente y único instrumento de acción política internacional.*³⁰

²⁹ Bacevich, Andrew: *El nuevo militarismo americano: cómo los americanos son seducidos por la guerra*. Oxford, Nueva York, 2005.

³⁰ Fuentes, Claudio: Paz, crisis y política exterior de Estados Unidos. *FLACSO Informe regional: América Latina*. Santiago de Chile, 2004.

La focalización en el unilateralismo tiene como sustento el enorme poderío militar, la capacidad económica, política y cultural -con la que contaba a comienzos del siglo XXI la administración Bush- que le va a permitir llevar adelante este tipo de emprendimientos bélicos -como las guerras de Afganistán II (2001-presente) e Irak (2003-2011)- sin la necesidad de reunir a aliados fuertes de su lado como otrora requería en épocas de la denominada Guerra Fría -por ejemplo las guerras de Corea (1950-1953) y Vietnam (1955-1975)-.

El fin de la Guerra Fría y derrumbe de la bipolaridad significó para EE.UU. no tener más un contrapeso -por lo menos militar- que requiriese la conformación de alianzas multilaterales para emprender sus nuevas invasiones. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 abrieron el camino a la unilateralidad con un fuerte justificativo en retroceso también en términos de conformación de alianzas. En este sentido Günther Maihold afirma que:

Retrocede a un esquema de unilateralismo meditado, que busca aprovechar coaliciones oportunas pero sin renunciar a una intervención propia preventiva, siempre y cuando se perciba como peligro nacional que puede ubicarse en una amplísima gama que va desde la proliferación de armas nucleares hasta el tráfico de drogas o la migración como amenaza para el desarrollo.³¹

En definitiva, la adopción del unilateralismo en desmedro del multilateralismo da cuenta de que las teorías predominantes en materia de políticas de seguridad tienen una fuerte connotación realista que priorizan al denominado Poder Duro (*Hard Power*) y la decadencia del Poder Blando (*Soft Power*) que justamente

³¹ Maihold, Günther: La doctrina Bush y la seguridad en América Latina. *América Latina - España - Portugal*. Editorial Iberoamericana, N°9, 2003, pp.189-193.

alarmó al teórico Joseph Nye advirtiendo sobre la peligrosidad de ello en un artículo publicado en *Foreign Affairs*.³²

La hegemonía de EE.UU. en disputa por nuevos actores

Tras el fin de la Guerra Fría, Rusia pasó a ser el país con mayor proyección de la extinta URSS, lo que le permitió conservar la mayor parte del poder militar pese a la enorme crisis política y económica que debería de atravesar durante la década de los noventa. No obstante, EE.UU. ya no podía -so pretexto de la lucha contra el comunismo- continuar con el proceso de militarización. Ahora necesitaba una nueva *rationale*. Como sostiene Luiz Alberto Moniz Bandeira:

*El terrorismo internacional, (...) comenzó a configurarse en el discurso de los gobernantes norteamericanos como el nuevo enemigo, otra nueva amenaza, sustituyó al “comunismo internacional”. Y a fin de justificar el alto nivel de gastos para la defensa, e inclusive incrementarlos, el aparato de seguridad de los Estados Unidos trató de enfatizar aún más esa new threat: el peligro verde, representado por el fundamentalismo islámico, sustituyó al peligro rojo, el comunismo internacional que habían configurado la Unión Soviética y el Bloque Socialista. Los burócratas del Pentágono, los neocons, la CIA y otros órganos de seguridad desplegaron entonces la nueva demonología, condensada por el concepto de Estados irresponsables (rogue states), los nuevos entes malignos, y comenzaron a producir una vasta literatura sobre el terrorismo internacional.*³³

Claramente tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 EE.UU. se ha focalizado principalmente en Medio Oriente, lo que no quiere decir que haya dejado de concebir a ALC como su “retaguardia estratégica”. Ahora bien, la

³² Nye, Joseph: La decadencia del poder blando de Estados Unidos. *Foreign Affairs en Español*, Vol. 83, N°3, 2004, pp.127-132.

³³ Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *La formación del imperio americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*. Editorial Norma, Buenos Aires, 2007, p.412.

hegemonía estadounidense -particularmente en nuestra región- se ha visto menguada durante el período analizado lo que permitió que otros actores importantes -en un contexto de multipolaridad- como China y Rusia avanzaran en aspectos claves como lo son particularmente la economía y la defensa. Nótese que no hacemos alusión al resto de economías emergentes fuertes tales como India o Sudáfrica, ya que su peso relativo en ALC no es considerable como el de Rusia y China. Más allá de ello, Boron afirma que: “Estados Unidos sigue prevaleciendo en el sistema internacional pero lo hace más por la fuerza y la coacción (...) que por su hegemonía”.³⁴

Este acelerado proceso de multipolarización desencadenado a partir de 2001 ha permitido que ALC desarrolle un mayor grado de autonomía y autodeterminación. Un ejemplo considerable ocurrió en noviembre de 2005 cuando en la Cumbre de las Américas reunida en la ciudad de Mar del Plata, cinco países de ALC le dijeron “No al ALCA” (Área de Libre Comercio de las Américas). Otro acontecimiento a tener en cuenta son los ejercicios navales realizados entre Venezuela y Rusia en noviembre de 2008 (lo que hizo que los halcones del Pentágono se alarmaran ya que desde fines de la Segunda Guerra Mundial el Caribe no había sido vulnerado por ninguna potencia) o la compra de armamento al que se vio casi obligada a realizar Venezuela a Rusia ya que las trabas de los países occidentales -EE.UU. y España principalmente- no le dejaron otra salida. También debemos recordar la expulsión del embajador de los EE.UU. en Bolivia Philip Goldberg en septiembre

³⁴ Boron, Atilio: *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*. Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2013, p.221.

de 2008 -que había participado en la balcanización de la ex Yugoslavia y la fundación de Kosovo- por sus intentos de recrear las mismas condiciones en algunos departamentos bolivianos como Santa Cruz.

EE.UU. ha realizado movimientos militares tendientes a contener a dichas potencias. En el caso de China (país que necesariamente debe recurrir a regiones como África y ALC por su enorme demanda de recursos naturales), EE.UU. reforzó los acuerdos militares con los países del sudeste asiático y envió mayor cantidad de efectivos a sus principales bases en esa región. En el caso de Rusia, EE.UU. optó por la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el Este de Europa, incluyendo a países que antiguamente estaban dentro de la órbita soviética como Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia (que se materializaron en la cumbre de 2004 en Turquía) y con futuras aspiraciones de incorporar a Ucrania.

Si bien a ninguno de estos países se les ocurriría entrar en conflicto con EE.UU. por ALC, claro está que todos estos incidentes marcan una disputa por la hegemonía mundial y ponen en tela de juicio la continuidad de la misma, por lo menos en algunos aspectos como la economía y la política internacional ya que en lo militar y cultural -al menos en el corto y mediano plazo- EE.UU. continuará sosteniendo el liderazgo. La reemergencia de Asia -entendiendo a ésta dentro de un proceso histórico de larga duración-, encuentra a China como el centro más dinámico del desarrollo económico, científico, tecnológico, financiero y hasta cultural. Como afirma Mónica Bruckmann:

El ciclo oceánico de la economía mundial iniciado con la expansión ibérica, continuado por la hegemonía holandesa e inglesa y, posteriormente, norteamericana, parece estar abriendo paso al regreso del continente euroasiático, reestructurando, al mismo tiempo, las estrategias militares basadas en el poder naval en dirección a la recuperación del papel de las grandes superficies continentales. Esto explica el hecho de que las potencias hegemónicas de la economía mundial del siglo XXI estén apoyadas cada vez más en grandes economías continentales, con un papel creciente de las integraciones regionales. La integración latinoamericana va en la misma dirección de esta tendencia.³⁵

No debemos pasar por alto que la forma en que estos actores reemergentes se relacionan con ALC contrasta enormemente con la manera en la que EE.UU. -y por qué no decir Occidente en general- ha decidido hacerlo a lo largo de la historia de las relaciones internacionales. Mientras que este último lleva adelante una política exterior basada en la militarización, China y Rusia han promovido un acercamiento a través del: respeto a la integridad territorial, no agresión mutua, no intervención en los asuntos internos, igualdad, cooperación y coexistencia pacífica.

Los golpes de Estado “Suaves” o “Blandos”

Uno de los principales teóricos en el desarrollo de las tecnologías de la desestabilización fue Gene Sharp. Luego de investigar cuáles habían sido las estrategias de resistencia de los pueblos frente a las dictaduras militares en América del Sur y Europa del Este, Sharp arribó a la conclusión que la “toma de las calles” o “calentamiento de las calles” a través de la “lucha no violenta” sería lo

³⁵ Bruckmann, Monica: *Recursos naturales y la geopolítica de a integración sudamericana*. Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2015, p.81.

que socavaría el poder de los gobiernos de facto³⁶. El manual apuntaba a emplear sus técnicas contra las dictaduras militares pero terminó aplicándose hacia los gobiernos democráticos en ALC. Como afirma Luis Bruschtein:

Los golpes militares, aquella pesadilla infinita, han caído en el desprestigio, perdieron glamour, han pasado de moda. Ahora se habla de golpes blandos. El golpe blando consiste en travestir a una minoría en mayoría, amplificar sus reclamos, crispar las controversias y enfrentamientos y desgastar a la verdadera mayoría que gobierna.³⁷

La presidente chilena Michelle Bachelet (2006-2010) solía hacer un chiste: “¿Por qué en Estados Unidos no hay golpes? Porque no tienen embajada norteamericana”. Luego de que Evo Morales expulsara al embajador Goldberg en 2008, éste fue promovido al puesto de subsecretario adjunto de Inteligencia, lo que demuestra claramente que su trabajo en Bolivia no tenía nada que ver con la diplomacia, sino más bien con el espionaje.

Otro de los actores importantes que EE.UU. va a usar para gestar estos golpes suaves serán las instituciones que no aparecen como gubernamentales pero que dependen -en gran medida- de los aportes del gobierno norteamericano. Es decir, son organizaciones gubernamentales disfrazadas de Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

Una de ellas es la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (*United States Agency for International Development, USAID*) cuya creación se

³⁶ Sharp, Gene: *De la Dictadura a la Democracia Un Sistema Conceptual para la Liberación*. Versión en PDF, The Albert Einstein Institution, Boston, 2011.

³⁷ Bruschtein, Luis (12 de marzo de 2014): Golpe blando. Página 12. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-241870-2014-03-15.html>

remonta a 1961 y como resultado de la Alianza para el Progreso. Esta agencia tenía como objetivos la promoción de programas y prácticas -políticas, económicas y culturales- que justificaban la injerencia de los EE.UU. en cuestiones domésticas en los diferentes países de la región (aunque también de Asia y África) pero de carácter no militar. Desde los atentados del 2001 va a cambiar su propósito inicial incluyendo entre sus medios a la asistencia militar (equipamiento, entrenamiento y presupuesto). En 2007, la por entonces Secretaria de Estado Condolezza Rice, implementa una diplomacia más flexible y ágil que permita articular las acciones del Departamento de Estado con el Departamento de Defensa, a esta se la denominó *Transformational Diplomacy*. Como sostiene Winer:

A partir de la última administración republicana (...), dicha división se tornó aún más borrosa, dando lugar a una creciente militarización de la logística necesaria para la distribución de los fondos y, por ende, generando una tendencia de la administración conjunta de las operaciones sobre territorio continental.³⁸

La otra institución que también se va a destacar por el fomento de los golpes suaves va a ser la Fundación Nacional para la Democracia (*National Endowment for Democracy*, NED) creada en 1983. Pese a que la administración de la misma es llevada adelante por privados, la mayoría de los fondos devienen del Congreso de los EE.UU. Entre los principales objetivos oficiales se encuentran el fomento de la democracia en ALC (al igual que la USAID, en Asia y África también). La NED ha “ayudado” -directa o indirectamente- a asociaciones, partidos políticos o sindicatos en cualquier país del mundo con el objetivo de “expandir la democracia”

³⁸ Winer: *Op. Cit.*, p.197.

(algo que recuerda a la Doctrina del Destino Manifiesto). Lo que deberíamos preguntarnos es ¿qué tipo de democracia pretende conseguir en ALC los EE.UU. ya que la mayoría de los altos funcionarios que han desempeñado un papel central en el Consejo de Seguridad Nacional han sido administradores de la NED entre los que se encuentran: Henry Kissinger, Franck Carlucci, Zbigniew Brzezinski y Paul Wolfowitz.

Al ser, como su nombre lo indica, “no gubernamentales”, las ONG pueden emprender iniciativas políticas que las embajadas no pueden asumir sin violar la soberanía de los Estados que las acogen. Esa es precisamente la cuestión. La falta de transparencia radica principalmente en que las ONG se autoproclaman como representantes de la llamada “sociedad civil”, pero actúan como partidos políticos sin responsabilidad política. Se autodenominan “no gubernamentales”, pero están al servicio de gobiernos extranjeros. con un manto de altruismo, las organizaciones estadounidenses hacen que su intervención en los asuntos propios de cada Estado pase inadvertida.

Finalmente, también ocupan un papel central los medios de comunicación masiva. El denominado “cuarto poder” ha adquirido en los últimos tiempos una preponderancia que solo algunos futurólogos vaticinaron acertadamente tales como Orson Welles en “La Guerra de los Mundos” cuando demostró el poder de la radio o Goebbels y el uso de la propaganda durante el nazismo, entre tantos otros ejemplos. Por supuesto, las técnicas se fueron perfeccionando y hoy nos encontramos con el uso de los medios de comunicación para fines de

desestabilización política contra procesos democráticos “progresistas” que no siguen los lineamientos de EE.UU. Las izquierdas latinoamericanas que habían renunciado a la toma del poder por la fuerza y que aceptaron los canales democráticos de acceso al poder serían sorprendidas por éste cambio de práctica de las derechas. Winer señala acertadamente que:

Uno de los elementos centrales a destacar que viene diferenciando las modalidades golpistas del siglo XXI de las del siglo anterior radica precisamente en que las Fuerzas Armadas locales, si bien en algunos casos han sido convocadas al momento de interrumpir los procesos reformistas de democratización nacional, ya no suelen quedar luego a cargo del ejercicio gubernamental. Este se busca delegar en dirigentes locales directamente vinculados con Estados Unidos con un perfil empresarial. (...) La reconfiguración de las derechas latinoamericanas asociadas a una matriz productiva de exportación y a agencias extranjeras ya no acuden tanto al uniforme castrense sino más bien al policial, pero orientadas a funciones de desestabilización y de disciplinamiento popular. Derechas que se instituyen como representantes de coaliciones conservadoras (...) invocando la legalidad vigente y a instituciones de corte clasista tradicional (como sectores del poder judicial y el parlamento).³⁹

Los medios entonces generan mentiras y medias verdades, que incitan al descontento social, la deslegitimación política, provocando la violencia en las calles, ataques a la economía, guerras psicológicas, paros y otras acciones desestabilizadoras. Es por eso que Antonio Gramsci denomina a éste fenómeno “hegemonía cultural” donde el poder se ejerce en las mentes más que por la fuerza. Para gobernar a las masas, una élite tiene que inculcarles primero una ideología que las programe para que acepten el poder que las domina y hacerles pensar cómo piensa la élite.

³⁹ Winer: *Op. Cit.*, p.225.

En definitiva, vemos como EE.UU. utiliza una enorme cantidad de dispositivos para mantener el control hegemónico de ALC, desde embajadas hasta bases militares pasando por ONG a medios monopólicos de comunicación.

La promoción de la sanción de leyes antiterroristas

La nueva legislación antiterrorista sancionada durante el periodo 2001-2008 en numerosos países de América Latina y el Caribe -entre ellos Honduras, Chile, Paraguay y Argentina sin contar aquellos que estudian su implementación- es una prueba más del carácter sistemático de las políticas de seguridad que no son para nada novedosas, sino que reflejan una tendencia histórica mediante la cual EE.UU. profundiza la militarización de la región. Pero detrás de las leyes antiterroristas encontramos la vulnerabilidad de los Derechos Humanos ya que la criminalización de la protesta puede ser tomada como una amenaza terrorista.

Darío Salinas Figueredo afirma en relación a ello que:

Un riesgo que potencialmente amenaza el ejercicio de la política de seguridad pública en América Latina y el Caribe es que esa lógica de seguridad nacional, bajo el ropaje de la concepción hegemónica asociada a los intereses de la política norteamericana, tienda a imponer un concepto de Seguridad Regional en virtud del cual el control militar y/o policíaco se haga cargo del conflicto social. Un alcance extremo de esta tendencia supone un paso decisivo hacia la criminalización de la protesta social. De hecho, algunos países disponen de una legislación expresamente antiterrorista.⁴⁰

⁴⁰ Salinas Figueredo, Darío: Cambios en la ecuación de poder, constantes estratégicas estadounidenses y procesos políticos en América Latina. En Marco A. Gandásegui, hijo (Coordinador), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. CLACSO. Buenos Aires, 2016, p.332.

Las numerosas instituciones que EE.UU. había impulsado para la lucha contra el terrorismo y en narcotráfico van a tener su máxima operatividad a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Recordemos que en 1986 se había instaurado la Comisión Interamericana para el control del Abuso de Drogas (CICAD); en 1995 la Comisión de Seguridad Hemisférica; en 1997 la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico Ilícito de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y otros Materiales (CIFTA); en 1999 el Comité Interamericano de Combate contra el Terrorismo (CICTE); en 2000 el Comité Consultivo de la CIFTA; y en 2001 el Departamento de Seguridad Multidimensional (DSM), todos estos espacios permitirían a los EE.UU. promover leyes “antinarcóticos” y “antiterroristas” a los gobiernos de ALC. Como advierte Ana Esther Ceceña:

Ante una legitimidad fuertemente cuestionada se generalizan las leyes antiterroristas que tienden a crear, por un lado, una complicidad entre todos los Estados y por esa vía van imponiendo políticas y jurisdicciones supranacionales y, por el otro, una paradójica situación de estado de excepción permanente en el que todos los ciudadanos serán rigurosamente vigilados porque todos son sospechosos, aunque todavía no se sepa ni siquiera de qué. Generalmente se pretende ser sujetos. El derecho se coloca al servicio de la impunidad aunque se reivindique democrático y los cuerpos de seguridad empiezan a construir el panóptico que vigila desde todos los ángulos: con cámaras de video en los bancos, en los semáforos, en las calles transitadas; que permite la interceptación telefónica en casos que así lo ameriten; que permite la tortura cuando se trata de detenidos catalogados como terroristas sin ningún juicio previo y que admite la detención de cualquier ciudadano sin orden de aprehensión previa, simplemente para investigar. Es decir, se trata de imponer la cultura del miedo en una población que no podrá saber previamente a la detención si era sospechosa de algo, como medio para paralizar y disuadir de conductas terroristas o insurgentes.⁴¹

⁴¹ Ceceña, Ana Esther: Los paradigmas de la militarización en América Latina. *Pensamiento y Acción por el Socialismo. Rosa Luxemburgo. América Latina en el Siglo XXI*. Buenos Aires, 2006, pp.5-6.

Es una especie de Estado de Excepción, de abolición de las garantías constitucionales, que habilitan el uso de métodos que pensábamos superados por la humanidad, pero que reaparecen justificados por las nuevas legislaciones antiterroristas. Guantánamo es el símbolo extremo de ello, donde la tortura y la condena sin juicio previo son la moneda corriente.

La venta de armas y el aumento del presupuesto militar

Los gastos militares han jugado siempre un papel preponderante en términos de hegemonía a nivel mundial, al menos desde la formación de los Estados modernos. Por un lado, el aumento del presupuesto supone un mayor desarrollo de las capacidades bélicas como instrumento de dominación política a través de la fuerza de las armas; y por otro lado, el aumento del presupuesto incide en el crecimiento de la economía mediante la expansión de la producción industrial (en particular de la industria pesada y de tecnología de punta). Pero además, el incremento en el presupuesto militar produce un impacto en la matriz cultural, tanto de ciudadanos norteamericanos como del resto del mundo, generando una naturalización de la guerra como parte esencial del denominado: “estilo de vida americano”. Por ejemplo, que cada ciudadano pueda comprar y portar armas con escasos controles es un derecho histórico que demuestra la centralidad de las armas en la cultura estadounidense.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 no van a hacer otra cosa que reforzar al Complejo Militar-Industrial ya que el presupuesto militar de EE.UU. va a alcanzar niveles sin precedentes en la historia mundial. Durante el periodo 2001-2008, la sumatoria total declarada por EE.UU. va a superar los cuatro billones y medio de dólares (4.553.089.000.000 para ser más exactos) según datos extraídos del Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (*Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI*)⁴². A esta cifra llegamos si solamente tenemos en cuenta la suma de los gastos ordinarios, es decir: sueldos, indemnización y tratamiento de excombatientes y equipamiento militar. Ahora bien, si tomásemos los gastos extraordinarios, esto es: bases en el exterior, contratistas privados, desarrollo científico y tecnológico de nuevas armas y gastos en reconstrucción de infraestructura -donde aparece la famosa empresa del vicepresidente Cheney, la Halliburton Company- la cifra fácilmente duplicaría a la de los gastos ordinarios.

Para tener una idea de la dimensión y ver en perspectiva el gran salto en el gasto militar, Atilio Boron afirma que para 2003 el presupuesto en defensa de los EE.UU. equivalía a la suma del resto de los países del planeta:

*En 1992, el presupuesto militar de la superpotencia equivalía al de los 12 países que le seguían en la carrera armamentista; cuando en 2003 se decidió la invasión y la posterior ocupación de Irak, el gasto militar de los Estados Unidos solo pudiera ser igualado si se sumaban los presupuestos militares de 191 países.*⁴³

⁴² Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (2016): *Military Expenditure Database by country*. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-constant-2015-USD.pdf>

⁴³ Boron: *Op. Cit.*, p.80.

Los gastos militares -ordinarios- de los EE.UU. pasaron de trescientos doce mil millones de dólares en el año 2001 a seiscientos veintiún mil millones de dólares en el año 2008⁴⁴. Esto demuestra claramente que los gastos durante la administración de George W. Bush se duplicaron con la “guerra contra el terrorismo” y la “guerra contra el narcotráfico”. Lo que no está presente en los datos proporcionados por el SIPRI pero que bien señala Boron son los gastos generados por el Departamento de Asuntos de los Veteranos (DVA) que también deberían incluirse.

Ahora bien, esto incidió e incide en forma directa sobre ALC ya que la región no cuenta con una industria armamentista desarrollada por lo que debe importar el material bélico necesario para su defensa -en el caso de Colombia y México entiéndase defensa como seguridad-. En efecto, el presupuesto que las naciones de ALC destinaron durante el 2001-2008 equivale a poco más de una decimosexta parte del presupuesto que los EE.UU. consignó, es decir, unos doscientos sesenta y nueve mil millones de dólares (269.743.000.000 precisamente).⁴⁵

Estos datos son contundentes y hablan por sí solos ya que nuestra región no representa un desafío militar que requiera de EE.UU. un presupuesto dieciséis veces superior. Tampoco son suficientes los motivos para justificar el enorme presupuesto, equivalente a la mitad del planeta, después de los atentados del 11

⁴⁴ Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (2016): *Military Expenditure Database in local currency*. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-local-currency.pdf>

⁴⁵ Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (2016): *Military Expenditure Database by region*. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-regional-totals.pdf>

de septiembre de 2001. El complejo militar-industrial es y ha sido el motor de la economía de EE.UU. y se imbrica con la militarización porque se necesitan mutuamente, no simplemente para mantener su posición hegemónica, sino también para continuar expandiéndose. Así lo sostiene Ceceña:

El Departamento de Defensa concentra la mayor red de instituciones, empresas (a través de contratos y de la utilización compartida de los laboratorios de investigación y desarrollo) y científicos (mediante contratos o financiamiento de investigaciones) dedicados a la producción de ciencia en las fronteras del conocimiento y de tecnología de usos estratégicos. La Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de la Defensa (DARPA) es, con todo el conjunto que agrupa, el laboratorio más promisorio del mundo. Su misión es mantener la superioridad tecnológica del sistema militar de EE.UU., pero en realidad, por la forma en que trabaja y por la estrecha relación entre las empresas y los cuerpos de seguridad –o entre lo económico y lo militar–, produce una tecnología de uso dual que nutre también la guerra económica de las empresas estadounidenses en el planeta, al tiempo que garantiza el dominio militar completo que abre puertas a las inversiones pero que se justifica en sí mismo.⁴⁶

Además, según la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia (AAAS): “El Departamento de Defensa proporciona más del 40 % de todo el apoyo federal al desarrollo de ingeniería, un tercio del apoyo federal total para investigación en computación y financiando disciplinas tales como matemáticas y oceanografía”.⁴⁷

En consecuencia, se observa cómo lo público y lo privado se complementan mutuamente beneficiándose del proceso de militarización, donde el Estado y las corporaciones invierten en desarrollo y producción armamentística que les permite

⁴⁶ Ceceña, Ana Esther: *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Versión PDF, Buenos Aires, 2006, p.20.

⁴⁷ Ceceña, *Op.Cit.* pp.21-22.

tanto vender como garantizar la seguridad de los diferentes mercados, de los que luego obtendrán capital para retroalimentar este ciclo.

América Latina y el Caribe como prioridad geoeconómica y geopolítica

Hemos desarrollado en el transcurso del Capítulo I la importancia que a lo largo de la historia ha tenido ALC para la conformación de EE.UU. en la principal potencia mundial. Existen en ALC una enorme cantidad y variedad de recursos naturales que son estratégicos para EE.UU., lo que hace que nuestra región sea considerada prioritaria para la permanencia y continuidad de la hegemonía estadounidense. Los intereses hegemónicos de EE.UU. deben ser pensados entendiendo su visión a largo plazo y no simplemente a partir del consumo y la producción, sino también, considerando las reservas globales de los mismos. Y es en este último punto donde ALC juega un papel preponderante.

Una de las principales zonas que aparecen en los planes de dominación es la Triple Frontera (entre Argentina, Brasil y Paraguay) que desde Ronald Reagan en adelante, siempre despertó apetencias en Washington tanto que en una oportunidad, George W. Bush estuvo a punto de colocarlo como “objetivo militar a bombardear”, con la mentirosa excusa de que allí se “entrenaban” milicianos palestinos y de Hezbollah. En esa misma región, encontramos el Acuífero Guaraní que también se extiende por los tres países nombrados anteriormente más Uruguay. Es sabido que en esa zona, EE.UU. tiene un enorme interés geopolítico

y geoeconómico por ser un punto neurálgico que comunica a los dos países más importantes de América del Sur, por estar en un lugar rico en biodiversidad y con un enorme reservorio de agua dulce que oscila en los 45.000 km³, con enorme capacidad de renovación y que además puede ser una buena fuente de energía eléctrica.

A esta zona también se suma la Amazonia, donde encontramos el Acuífero que lleva el mismo nombre. Éste posee una superficie de casi cuatro millones de km² y ocupa parte de los territorios de Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Se calcula que las reservas de agua dulce ascienden a 86.000 km³ lo que lo convertiría en el mayor reservorio del planeta, duplicando la capacidad del Acuífero Guaraní. También representa una fuente con enorme potencial hidroeléctrico y una de las regiones con mayor biodiversidad del mundo, sumado a la escasa población. Pensemos que la enorme variedad de plantas representa una gran fuente para el desarrollo de fármacos por lo que los laboratorios tienen gran interés por controlar esta zona. Como sostiene Mónica Bruckmann:

Los intereses en disputa son enormes. Estados Unidos necesita asegurar el abastecimiento de agua dulce (...) el nivel de su consumo está acabando con sus reservas de agua subterránea. Obtener este recurso de África es inviable, porque este continente, por la baja capacidad de reposición de sus acuíferos, está avanzado en un proceso de agotamiento de sus reservas si se continúa con el actual patrón de consumo. Asia tampoco representa una opción viable, tiene un consumo elevado de agua dulce y la situación crítica de la India y China en relación con el abastecimiento de agua significan una presión muy grande sobre este recurso. Las reservas de agua de Australia están en manos de las grandes transnacionales y Europa tiene sus propios problemas para resolver además de la baja calidad del agua que posee.⁴⁸

⁴⁸ Bruckmann: *Op. Cit.*, p.43.

Además del agua, encontramos minerales estratégicos que son de vital importancia para el desarrollo de la tecnología de punta: aeroespacial, satelital, nanotecnología, nuclear, entre otras. En relación a éstos minerales EE.UU. también posee una enorme dependencia principalmente de la importación desde ALC y China. En este sentido Bruckmann señala que:

Siete de los veintiún minerales que pertenecen al grupo que hemos denominado Total Vulnerabilidad son importados principalmente desde Brasil y México. En el caso de los del segundo grupo, de Alta Vulnerabilidad, de los diecisiete minerales que pertenecen a esta categoría, ocho registran como principales fuentes de importación México, Perú, Bolivia, Brasil y Chile. Con relación al último grupo, Mediana Vulnerabilidad, podemos observar que once de los veinticinco minerales tienen como principal fuente de importación a Venezuela, Chile, México, Perú, Brasil y Trinidad y Tobago.⁴⁹

Merece una mención especial la región andina de América del Sur donde encontramos el mineral de litio que desde 2008 -EE.UU.- aumentó exponencialmente su importación desde Chile y Argentina llegando a satisfacer el noventa y tres por ciento de su demanda. El litio podría significar para el siglo XXI lo que fue el petróleo para el siglo XX, por eso es fundamental el control de tan imprescindible recurso que ya es usado en una creciente industria de baterías que ahora incorpora a los automóviles eléctricos entre sus consumidores.

No podemos dejar pasar por alto la cuestión de los combustibles fósiles ya que EE.UU. es el principal consumidor mundial. El petróleo sigue siendo un mineral clave para el abastecimiento del complejo militar-industrial de los EE.UU., y ALC posee las mayores reservas de petróleo según datos de la Organización de los

⁴⁹ Bruckmann: *Op. Cit.*, p.67.

Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Venezuela se convirtió en el 2008 en el país con mayores reservas comprobadas a nivel mundial (172.000 millones de barriles). La ubicación geográfica de vecindad hace que los tiempos y los costos de transporte y logística sean mucho menores que lo que significa la importación desde Medio Oriente (sin contar con la creciente inestabilidad de esta región sobre todo de la problemática de la piratería).

Con respecto al gas, otro combustible fósil que ha experimentado un enorme crecimiento en el consumo dentro de los EE.UU., también podemos decir que ALC cuenta con una de las principales reservas. Actualmente se han realizado enormes descubrimientos del denominado Gas de Esquisto, en toda la región y quienes ocupan los primeros puestos probados de reservas serían: Argentina (774 TCF), México (681 TCF), Brasil (226 TCF), Bolivia (48 TCF) y Venezuela (11 TCF).

En síntesis, podríamos decir de todo lo analizado hasta el momento que las políticas de seguridad desplegadas por la Administración Bush, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, solo han puesto el foco en las denominadas “nuevas amenazas” (particularmente el terrorismo y el narcotráfico) para continuar y profundizar el proceso de militarización. La declaración de guerra contra el terrorismo y contra el narcotráfico han servido para legitimar el aumento del número de bases militares (ahora de nuevo tipo como las denominadas FOL), el incremento desorbitante en el presupuesto militar y la venta de armas a gobiernos alineados a EE.UU., el unilateralismo como forma casi exclusiva de

Las políticas de seguridad de Estados Unidos y su impacto en América Latina...

vincularse con la región, los golpes de Estado “suaves” para disciplinar a aquellos gobiernos de ALC que no sigan los lineamientos de EE.UU. y la promoción de la sanción de leyes antiterroristas que justamente le dan un blindaje jurídico-legal a la militarización. Todo esto, produjo un cierto vacío en la vinculación económica-comercial -y porque no decirlo también cultural- entre actores que están reposicionándose geopolíticamente -tales como Rusia y China- y que ven a la región como una enorme oportunidad.

CAPÍTULO III: Los desafíos de América Latina y el Caribe ante el proceso de militarización promovido por EE.UU. La encrucijada entre la emancipación o la dominación.

De la militarización a la democratización

Muchas veces suele asociarse exclusivamente al proceso de militarización con los gobiernos dictatoriales que asolaron nuestra región. Pero no debemos caer en ese error tan simplista ya que el proceso de militarización continuó y continúa bajo formas democráticas también. Hasta la década del ochenta, la obnubilación por la teoría de la contrainsurgencia (el enemigo interno asociado al comunismo y a los movimientos guerrilleros) había servido para legitimar la militarización. ALC se planteaba el desafío de la democratización, por momentos olvidando la cuantiosa deuda con los derechos humanos y sosteniendo prácticas de represión a través de las FF.AA y/o fuerzas policiales ahora bajo gobiernos elegidos democráticamente.

Como sostiene Juárez Centeno:

“Si bien (...) la utilización de las Fuerzas Armadas en aspectos relacionados con la seguridad interna de los estados generó en América Latina violaciones masivas a los derechos humanos: muertes, desapariciones forzadas, violaciones a la garantía de un juicio justo, etc., en muchos países de la región esta práctica contraria al Estado de Derecho y al respeto de los derechos humanos no ha sido dejada de lado, toda vez que las democracias surgidas en los procesos de transición y consolidación democrática en muchos de nuestros países no han sabido dar respuesta a las demandas legítimas e imprescriptibles de justicia. Este dato del pasado convierte a los nuevos intentos de militarización de las calles en un proyecto

*temerario y arriesgado porque puede ser potencial generador de conflictos y revueltas sociales”.*⁵⁰

Tras la caída de la URSS la democratización en ALC causaba una profunda desmovilización social, permitiendo que algunos grupos como las FARC-EP en Colombia o el EZLN en México fueran paulatinamente dejando su lucha armada e intentando incorporarse a la vida democrática de sus respectivos países, sumado al caso de Cuba que bajo un gobierno comunista mostraba signos de apertura al sistema capitalista (fomento de la inversión extranjera, iniciativa privada, turismo exterior y remesas de los cubanos emigrados).

También, la caída de la URSS dejaba lugar para que EE.UU. implementase un nuevo paradigma en sus políticas de seguridad para con la región, utilizando como excusa la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, que serían ahora los justificativos para continuar militarizando ALC. Por ejemplo Luzzani plantea que:

*En sus recomendaciones de 1991 al presidente Bush I, el general Powell fue explícito sobre el rol que EE.UU. quería para los militares latinoamericanos (...) las FF.AA. latinoamericanas deben mantener solamente aquellas capacidades militares necesarias para la autodefensa y para la lucha contra el narcotráfico, los desastres naturales, para resguardar la paz en línea con las leyes y los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la OEA, escribió Powell. Si en el pasado nuestros militares habían actuado como policías persiguiendo comunistas, ahora lo serían atrapando narcotraficantes pero siempre lejos de la misión de defender la soberanía del país.*⁵¹

La ESN de los EE.UU., desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, permite utilizar para tareas internas a las FF.AA. siempre que estén bajo control

⁵⁰ Juárez Centeno, Carlos A.: *Derechos Humanos y Relaciones Internacionales: Reflexiones sobre el entrecruzamiento de estas disciplinas en la teoría y prácticas internacionales*. Anuario del CIJS (Versión Preliminar). Córdoba, 2008, p.20.

⁵¹ Luzzani, *Op. Cit.*, p. 203.

civil. No obstante, la suspensión de los derechos civiles solo con la sospecha de las agencias de seguridad de que alguien está involucrado con el terrorismo internacional crea cierto temor a la vulneración de las garantías democráticas. Por otro lado, en ALC difuminar las fronteras entre seguridad y defensa, tras las trágicas experiencias de las dictaduras militares, ha tenido un costo demasiado alto que hasta el día de hoy se puede evidenciar. Si bien EE.UU. sostiene que el narcotráfico representa una amenaza a la seguridad hemisférica, no lo hace respecto del consumo interno de drogas y presiona a los Estados latinoamericanos para que usen las FF.AA. en la búsqueda y eliminación de la producción y comercialización de drogas. Tokatlian ejemplifica claramente que:

La administración del Presidente Bush presentó en 2001 a consideración del congreso de su país la Iniciativa Andina de lucha contra las drogas por valor de US\$ 882,3 millones de dólares. Esta iniciativa (...) combina algo de “zanahoria” (US\$ 291 millones en ayuda económica y social) y bastante “garrote” (US\$ 440 millones en asistencia anti-narcóticos y de seguridad), y refleja una continuidad entre el actual gobierno y el del Presidente Bill Clinton, en términos de un involucramiento indirecto pero contundente en la crisis colombiana. La nueva estrategia republicana tiene tres propósitos fundamentales: consolidar la dimensión bélica-ofensiva del Plan Colombia versión Washington, “norteamericanizar” la guerra contra las drogas en el norte de Sudamérica, y fijar un cordón sanitario diplomático-militar en torno a Colombia. Por un lado, muestra la persistente preocupación y el claro interés estadounidenses por fortalecer la capacidad militar del Estado colombiano. Por el otro, pretende profundizar la (...) militarización.⁵²

Ahora bien, la primera década del siglo XXI se va a caracterizar por un avance considerable de las fuerzas “progresistas” que irán conquistando posiciones de poder. Se podría decir que es una de las pocas veces en la historia de ALC que se dan transformaciones tan considerables entre las que debemos destacar la

⁵² Tokatlian, Juan Gabriel: Colombia: más inseguridad humana, menos seguridad regional. *América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. CLACSO. Buenos Aires, 2004, p. 185.

resignificación de la democracia que el ciclo progresista produjo, ampliando los márgenes y modificando los límites de la misma, haciendo coincidir los intereses de un país con los intereses de sus clases populares y mayorías sociales que reclamaban deudas pendientes de las últimas dictaduras militares. En este sentido, el proceso del denominado “giro a la izquierda” en ALC va a chocar con las políticas de militarización de EE.UU. a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

El claro contraste del proceso neoliberal de las décadas del 70, 80 y 90 con el nuevo proceso post-neoliberal de los gobiernos progresistas en ALC, generalizando, se puede sintetizar de la siguiente manera: el Estado pasa a dinamizar las economías nacionales mediante reformas que corrigen las fallas del mercado; se controla el excedente económico y de los recursos financieros; ninguno de los gobiernos pos-neoliberales ha sido capaz de transformar el modelo económico heredado del neoliberalismo, concentrando en la exportación de materias primas en detrimento del desarrollo industrial; el énfasis de estos gobiernos en su autonomía y en el rechazo del “Consenso de Washington” no ha implicado desmontar el modelo económico neoliberal heredado de carácter extractivista; la inserción en el mercado mundial mediante la comercialización de sus recursos naturales y búsquedas alternativas a los TLC; desarrollo de nuevas formas y fórmulas de integración regional como UNASUR, de bancos como el Banco del Sur y de agencias de noticias alternativas como Telesur; incremento de las relaciones comerciales inter-regionales; redistribución de la riqueza por

diversos medios y programas sociales; grandes inversiones en los servicios públicos para tratar de garantizar un acceso universal y en especial a la salud y la educación; en el plano político, se desarrolla un populismo de corte asistencialista; alianza con los movimientos sociales e indígenas de nuevo signo; desarrollo de un nuevo pensamiento teórico, crítico de las formas hegemónicas clásicas del capital transnacional, el Foro Social de Porto Alegre fue clave para desarrollar este pensamiento alternativo al pensamiento único; políticas exteriores independientes y críticas de los intentos hegemónicos de EE.UU. y de la UE con respecto a la región.

Además, es fundamental destacar el creciente peso que habían adquirido los movimientos sociales opuestos al neoliberalismo y a la globalización a través de la creación del Foro Social Mundial (2001) y las movilizaciones en contra del FMI, BM, OMC y ALCA (la propuesta de ésta última por parte de Bush sería sepultada definitivamente en la Cumbre de Mar del Plata de 2005). En relación a ello, María José Gómez afirma:

Podría decirse que, frente a la globalización “por arriba” conducida por el bloque imperial de fuerzas, instituciones e ideas (con sus contradicciones y asimetrías, últimamente exacerbadas a raíz del giro belicista y unilateral de la política externa norteamericana), se ha configurado una globalización “por abajo” que, pese a la brutal asimetría en la correlación de fuerzas existentes, se erige en un embrionario contrapoder. No obstante las limitaciones, ambigüedades e inconsistencias de todo tipo, lo cierto es que el movimiento está orientado por propósitos emancipadores amplios que lo llevan a identificarse con las más diversas luchas de pueblos, clases, grupos y sectores subalternos contra el orden hegemónico mundial.⁵³

⁵³ Gómez, María José: De Porto Alegre a Mumbai. El foro social mundial y los retos del movimiento altermundista. Ceceña, Ana Esther (comp.): *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. CLACSO. Buenos Aires, 2004, p.6.

Vemos que los mecanismos de democratización que ALC ha creado son muy diversos y han marcado un claro contraste con la etapa neoliberal. Ahora bien, es menester decir que no todos los resultados son positivos y muchas de las transformaciones no han llegado a materializarse en profundidad. Es decir, al no verse cambios de fondo y simplemente superficiales muchos de estos procesos pueden llegar a quedar truncados y dar lugar a una “restauración conservadora” de gobiernos alineados a los intereses de EE.UU.

Mientras que ALC buscaba enmendar y subsanar una profunda herida causada por la falta de justicia dejada por las últimas dictaduras militares, EE.UU. buscaba hacer justicia con el uso de los militares contra el terrorismo mundial. Estos procesos resultaban anacrónicos, no coincidían porque correspondían a dos realidades diferentes. Por más que se quiera forzar la historia para que ésta encaje, los intereses latinoamericanos no correspondían a los estadounidenses como tantas otras veces en el pasado.

La des-militarización de la seguridad

Otro de los principales desafíos a los que va a tener que enfrentarse ALC va a ser la Militarización de la Seguridad. Pero comencemos por desarrollar brevemente una de las características más llamativas de la nueva ESN, que es el uso peyorativo y reiterativo de los denominados Estados irresponsables (*Rogue States*) cuyos predecesores son los “espacios sin gobierno”.

La traducción al castellano de *Rogue States* representa una problemática que aún está en pleno debate. Por ende, podemos encontrar más de una docena de variantes en textos académicos y periodísticos, tales como: Estados bandidos, Estados bellacos, Estados bribones, Estados canallas, Estados criminales, Estados delincuentes, Estados gamberros, Estados granujas, Estados ilegales, Estados irresponsables, Estados parias, Estados pícaros, Estados piratas, Estados rufianes, Estados truhanes, Estados terroristas, Estados tramposos, Estados villanos, Estados rebeldes⁵⁴. Siguiendo una contextualización latinoamericana propia, consideramos que la traducción más adecuada es la de Estados irresponsables, es decir, aquellos que no responden automáticamente al alineamiento, que presentan una clara imprevisibilidad y que se resisten a las políticas de EE.UU. para la región. Günther Maihold enumera las siguientes particularidades de los Estados irresponsables según la ESN de los EE.UU.:

*El no respeto del derecho internacional, la amenaza a los países vecinos, la adquisición de armas de destrucción masiva, el fomento del terrorismo global, el rechazo a los valores humanos, el odio hacia EE.UU. y todo lo que lo representa el uso de los recursos nacionales para fines personales y sumisión de la población propia.*⁵⁵

La ESN implementada por EE.UU. no contemplaba ni pretendía contemplar las nuevas realidades de ALC. Es decir, no tenía en cuenta que a partir del retorno de las democracias entre las décadas del ochenta y noventa, el rol institucional de las FF.AA. con relación a la seguridad (interior) de los diversos países de la región,

⁵⁴ Maihold, Günther: *La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina*. Edit. Iberoamericana, 2003, p. 193.

⁵⁵ Maihold, *Op. Cit.*, p. 193.

pasó a centrarse en la necesidad de consolidación institucional de la democracia y paulatinamente en la subordinación militar al poder civil.

Además, desde el retorno de la democracia en ALC, la región ha relacionado a la figura del terrorismo, más con el terrorismo de Estado perpetrado por las dictaduras militares que con la concepción que EE.UU. ha intentado promover, ya que, a excepción de Argentina -con el atentado a la embajada de Israel (1992) y el atentado a la AMIA (1994)- ALC no ha sido víctima del terrorismo internacional. Entiéndase terrorismo internacional completamente diferente a las guerrillas armadas de los movimientos “insurgentes” que se enfrentaron a las dictaduras militares. No cabe duda que la denominada “Triple Frontera”, entre Paraguay, Argentina y Brasil, es una zona caliente (sobre todo por el lado paraguayo en donde el poder del Estado tiene poco control y donde ha habido mucha migración musulmana). Pero como señala David Mares:

A pesar de no presentar pruebas (...) el gobierno norteamericano ha insistido en que Hezbollah organizó desde aquí dos ataques terroristas en contra de la comunidad judía en Buenos Aires. Y especula que se recolecta dinero en esta zona para apoyar otras acciones terroristas musulmanas en Medio Oriente.⁵⁶

A medida que se adentraba la década del noventa en ALC, se iba imponiendo el control civil sobre las FF.AA. a las que se le fue asignando el papel exclusivo, pero no único, de la defensa nacional como el ámbito de desempeño de las mismas. También, se fue reformulando sus misiones y funciones institucionales y

⁵⁶ Mares, David R.: Desafíos a la seguridad hemisférica en el siglo XXI: contribuciones internacionales. *La seguridad en las Américas: nuevos y viejos desafíos en Bodemer y Aravena* (eds.). Edit. Iberoamericana Vervuert. Madrid, 2005, p. 54.

desarticulando el conjunto de prerrogativas legales e institucionales que detentaban las FF.AA. en materia de seguridad, en definitiva, se fue desmilitarizando la seguridad.

En términos generales, estos procesos revisionistas estuvieron enmarcados en un contexto caracterizado por nuevas relaciones cívico-militares en ALC. A saber, la desactivación de algunos de los tradicionales conflictos limítrofes (como por ejemplo: entre Argentina, Brasil y Chile), la ausencia de relaciones interestatales de tipo militaristas y los nuevos procesos de integración regional, supusieron la desactivación de las tradicionales hipótesis de guerra que habían sido los pilares organizacionales, funcionales y presupuestarios de las FF.AA. durante las últimas cinco décadas.

También, la desactivación de los levantamientos que se producían dentro de las mismas FF.AA. por sectores del Ejército disconformes, puso en evidencia la plena subordinación militar al gobierno civil, sin que desde entonces mediaran acciones o dichos que pudieran suponer improntas autonomistas o conductas extrainstitucionales por parte de los uniformados. En el plano presupuestario, se produjo una brusca caída de los recursos fiscales asignados a la Defensa Nacional y a las instituciones castrenses, generando una tendencia de desarme de hecho de las FF.AA., que redundó en un significativo ajuste y achicamiento organizativo y operacional.

En definitiva, podría decirse que el proceso de democratización, luego del fin de ciclo de las dictaduras militares en ALC, produjo que las FF.AA. ya no ocuparan un

rol central, sino que pasaran a estar subordinadas a la sociedad civil. Ahora bien, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los EE.UU. y la implementación de la ESN, darían lugar a nuevas exigencias hacia ALC para un alineamiento generalizado en el empleo de las FF.AA. en tareas de seguridad, así como también en otras funciones que no están necesariamente vinculadas a defensa.

Lucía Dammert y John Bailey, señalan que:

Tras los atentados del 11-S aparecieron nuevas amenazas a la seguridad regional y nacional definida por un modelo antiterrorista estadounidense, en el cual los militares se acercaban a los cuerpos de inteligencia y las agencias policiales. Ello tenía implicaciones en algunos países donde el crimen organizado era designado oficialmente como amenaza a la seguridad nacional, lo que implicaba una importante función de las FF.AA. Esta situación se manifestaba principalmente en México y América Central; en esta última región las maras eran consideradas una amenaza nacional, por lo que en muchos casos se involucró a los militares en su detención.⁵⁷

Se reconfiguraba así el viejo plan de militarización de la seguridad en ALC, donde el uso de los militares con un rol de policía pondría en evidencia la debilidad de los Estados y la ausencia de un control civil democrático lo suficientemente fuerte para resolver los problemas del crimen organizado y del narcotráfico. Y es necesario reiterar que al igual que para EE.UU. no existen diferencias entre seguridad y defensa, tampoco pasaban a distinguir el contraste entre narcotráfico y terrorismo. Las amenazas eran diferentes, sin embargo, la solución era la misma: militarizar.

A esto se sumaba además el papel que jugaban -y juegan- los organismos multilaterales como la ONU (particularmente con el Consejo de Seguridad), la

⁵⁷ Dammert, Lucía y Bailey, John: ¿Militarización de la seguridad pública en América Latina? *Foreign Affairs en español*. Abril-Junio 2007, pp. 61-70.

OEA (puntualmente con la Secretaria de Seguridad Multidimensional), y la OTAN (de países aliados como Argentina y de futuros acuerdos de asociación como es el caso de Colombia) que al adoptar dentro del concepto de nuevas amenazas al de terrorismo, hacen que los diferentes países de ALC incorporen y hagan propias, amenazas ajenas. Todo esto contribuyó enormemente a la militarización de la seguridad, lo que nos hace pensar que éste proceso tenderá a multiplicarse a futuro.

En este contexto, los desafíos de ALC deberán estar enmarcados en implementar políticas propias y coordinadas, tanto nacionales, subregionales y regionales que tengan que ver con nuestra realidad, que sin duda presenta mayores similitudes que con la realidad de EE.UU. La problemática de la inseguridad no se resuelve con políticas de mano dura ni con el uso de militares en tareas policiales domésticas. La profesionalización de las fuerzas de seguridad, como así también, el fortalecimiento institucional y la lucha contra la corrupción no garantizarán la solución del problema de la inseguridad actual, pero sin duda ayudaran a reducir los niveles de inseguridad sin la necesidad de caer en la militarización de la seguridad. Por esto, es imperativo poner en el centro de las agendas de los países de ALC la desmilitarización de la seguridad.

La Defensa como uno de los pilares de la integración regional

Entre otros de los principales desafíos que tiene ALC podemos encontrar a la profundización de los procesos de integración regional. Las actuales organizaciones vigentes son: la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), todas éstas cuentan con programas que fomentan la integración y el desarrollo regional pero lo hacen fundamentalmente desde lo económico/comercial y poco -o casi nada- incluyen a la defensa en sus agendas. Por el contrario, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) -que será desarrollada más abajo- y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) -que simplemente nos limitaremos a nombrarla porque es fundada posteriormente al período analizado- si han priorizado la integración regional a través de la defensa.

Cabe señalar que mientras la cooperación en seguridad florecía en el MERCOSUR, la cooperación en materia de defensa no trascendió de múltiples medidas de fomento de la confianza y la seguridad. Por ejemplo, se desarrollaron importantes y diversos ejercicios combinados que incluyeron: ejercicios sobre hipótesis de combate, mecanismos institucionalizados de reuniones periódicas entre ministros y altos funcionarios entre diversos países de la subregión, colaboración en proyectos puntuales, la celebración de una reunión de Ministros de Defensa del MERCOSUR ampliado, celebrada en 2004, la creación de la

Fuerza de Paz Binacional “Cruz del Sur” entre Argentina y Chile (especulándose actualmente con la posible incorporación de Brasil al mecanismo), y la participación coordinada de los países integrantes en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), catalogada por EE.UU. como uno de los Estados irresponsables. Aquí es importante señalar los riesgos que depara la intervención por parte de las FF.AA. latinoamericanas en el proceso de paz en Haití. Según César Torres del Río:

Las relaciones entre militares y sociedad civil también tenderán en el mediano y largo plazo a su modificación. Si el mantenimiento de la paz es un asunto que compete a las fuerzas armadas, ello significa un mayor grado de compromiso político en las labores estatales, algo que de por sí les está vedado en Chile, Brasil y Argentina; por tal vía, también es claro que asistiremos a niveles crecientes de militarización social en forma distinta a como la hemos conocido en el pasado.⁵⁸

Sin dejar pasar por alto las crecientes denuncias de violaciones de DD.HH. por parte de las FF.AA. intervinientes en la “pacificación” de Haití, la mayoría de las cuales son latinoamericanas. Por lo tanto, la integración por medio de la defensa deviene en un enorme desafío si tomamos en cuenta estas contradicciones. Pero lo cierto es que los procesos de integración han surgido primeramente como garantes a la hora de asegurar la paz en la región. El MERCOSUR, que en lo económico/comercial no satisfizo las enormes expectativas creadas, desmanteló definitivamente las hipótesis de conflicto entre Brasil y Argentina (al igual que la Unión Europea entre Francia y Alemania).

⁵⁸ Torres del Río, César: La intervención colectiva en Haití: a propósito de las operaciones de paz. *Seguridad en democracia: un reto a la violencia en América Latina*. Alejo Vargas Velásquez (Coord). CLACSO. Buenos Aires, 2010, p.200.

Si bien es cierto que en ALC aún existen viejos conflictos limítrofes (amenaza tradicional) sin resolver entre los que podemos encontrar los casos de: Belice-Guatemala, Bolivia-Chile, Perú-Chile, Honduras-Nicaragua, Colombia-Nicaragua, Costa Rica-Nicaragua, Colombia-Venezuela, Venezuela-Guyana, Argentina-Gran Bretaña, EE.UU.-Cuba; poner a la defensa en el centro de la agenda de integración, también, es fundamental para desmilitarizar a la región. En consecuencia, es menester que nos sentemos a resolver inmediatamente, bajo nuestras propias instituciones, los problemas limítrofes que resultan anacrónicos en el contexto actual que vive la región y que no hacen más que dificultar y entorpecer la lucha contra las nuevas amenazas. Y con nuevas amenazas no nos referimos al concepto estadounidense sino al que nosotros concebimos en establecer como prioritario, es decir, la militarización.

Entonces, la idea de construir instancias superiores que abracen a ALC en su conjunto, no es una idea descabellada. La UNASUR es un ejemplo claro de ello y de lograr la integración vía defensa. Se gesta luego de un proceso de varias cumbres realizadas a partir de 2004, en las cuales América del Sur plantaría los cimientos que finalmente permitirían establecer en mayo de 2008 el Tratado Constitutivo de la UNASUR. La misma, pasaba a sumarse a los proyectos de integración ya existentes pero incorporaba y creaba un consejo que se dedicaría exclusivamente a velar por la seguridad y la defensa de nuestra región, lo que significaba por primera vez entrar en puja de intereses con la OEA, que como vimos, a través de sus mecanismos (TIAR y JID) había diseñado las políticas de

seguridad/defensa para todo el continente (hasta entonces). Como soñaron una vez nuestros padres fundadores, Demetrio Boersner afirma:

En contra del concepto unilateral y hegemónico contenido en la Doctrina Monroe, el libertador Simón Bolívar planteó el principio de solidaridad de todos los países latinoamericanos en un plano de igualdad y la seguridad colectiva como fórmula de defensa común contra agresiones emanadas desde dentro o fuera de la región. El pensamiento bolivariano rechazaba las hegemonías; para él los pueblos hispanoamericanos debían adoptar mecanismos multilaterales para que, unidos y en perfecta igualdad de condiciones, garantizaran su seguridad y progreso.⁵⁹

En diciembre de 2008 los gobiernos de la UNASUR decidieron crear el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS), frente a este contexto caracterizado por la militarización de la región impulsada por los EE.UU. (principalmente, aunque no exclusivamente). Recordemos que ese mismo año EE.UU. reactivaría la IV Flota dependiente del Comando Sur y, su principal aliado en la región, Colombia atacaría a Ecuador para aniquilar al número dos de las FARC, Raúl Reyes.

El CDS tiene como premisas fundacionales el respeto irrestricto de los países miembros de la UNASUR a la soberanía, a la integridad e inviolabilidad territorial, a la no intervención en los asuntos internos y a la autodeterminación de los pueblos. Es importante señalar que varias de las tentativas de golpes de Estado “blandos” o “suaves” fueron desmanteladas gracias a la rápida intervención de la UNASUR, la cual demostró ser totalmente más eficiente a la hora de defender la democracia que la OEA. En este sentido, Elsa Bruzzone considera la necesidad

⁵⁹ Cita extraída de: Barrios, Miguel Ángel, *Consejo Sudamericano de Defensa: desafío geopolíticos y perspectivas continentales*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2011, p.59.

de desmontar los lazos institucionales con los cuales EE.UU. ha controlado a ALC, afirmando que:

Nuestros países abandonen masivamente la OEA; desahucien el TIAR, cuya absoluta inutilidad en el caso de la agresión de una potencia extracontinental, el Reino Unido, a un país de la región, Argentina, quedó patentemente demostrada en la infausta Guerra de las Malvinas de 1982; rechacen la Junta Interamericana de Defensa y todo el entramado elaborado por Estados Unidos desde la época de la Guerra Fría; y renuncien también en participar en ejercicios militares conjuntos con las fuerzas armadas de los Estados Unidos (...).⁶⁰

Las esperanzas puestas en la UNASUR, en general, y en el CSD, en particular, son enormes. El destino de la región depende en gran parte de la creación de una doctrina de defensa que contenga mecanismos para repeler la militarización llevada adelante por los EE.UU. en nuestra región. Miguel Ángel Barrios sostiene que:

El Consejo de Defensa Sudamericano por primera vez en la historia latinoamericana comienza a caminar sin la vigilia de la llamada Doctrina Monroe y del panamericanismo, llámese Junta Interamericana de Defensa, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) u Organización de Estados Americanos (OEA), que se encuentran por primera vez en estado de extrema gravedad, lo que genera una gran oportunidad para Nuestra América.⁶¹

Pero también es fundamental no quedarnos estancados simplemente en lo que tenemos, esto es, nuestros recursos humanos y naturales. Por ejemplo, nuestra región podría establecer una suerte de “monopolio” en la formación de precios que estén basados en los intereses propios y no en la dependencia de capitales extraregionales. Los proyectos de integración en ALC que tengan a la defensa como uno de sus pilares deberán estar acompañados de la descolonización

⁶⁰ Cita extraída de: Boron, *Op. Cit.*, p.170.

⁶¹ Barrios: *Op. Cit.*, p.51.

cultural, económica y política. La desmilitarización no va a ser posible sin antes descolonializar el ser, el saber y el poder, y proyectarnos a partir de lo que somos, de lo que sabemos y de lo que podemos hacer.

La independencia cultural frente al nuevo contexto multipolar

El período analizado (2001-2009) está marcado por un cambio epocal, es decir, las transformaciones que se han registrado hasta el momento son de tal magnitud que podemos hablar de cambio de época y no de época de cambio. Por ejemplo, el nuevo epicentro geoeconómico se está trasladando vertiginosamente hacia el Océano Pacífico con el auge de China (junto a varias naciones del Sudeste asiático) en detrimento del Océano Atlántico que hasta ahora representaba el epicentro de poder desde el siglo XV. Muchos autores, entre los que encontramos a Kissinger, denominan a este cambio de época: (Nuevo) “Orden Mundial”, caracterizado ya no por una unimultipolaridad (desde la disolución de la URSS), sino por una multipolaridad (a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001).⁶² La multipolaridad va a estar caracterizada por la convivencia de varios centros de poder entre los que podemos encontrar a nivel internacional a: EE.UU., China, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Rusia; y a nivel regional: India, Indonesia, Canadá, Brasil, México, Argentina, Turquía, Israel, Arabia Saudita, Corea del Sur, Australia y Sudáfrica. Este Nuevo Orden Mundial, coincide

⁶² Kissinger, Henry: *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Edit. Debate. Buenos Aires, 2016.

prácticamente con los países miembros del G-20 que cuenta con la pertenencia de tres países de ALC (Argentina, Brasil y México) y que representan al resto de la región en las cumbres mundiales.

En este nuevo contexto, que autores como Moniz Bandeira prefieren caracterizar de “Des-Orden Mundial”, se posiciona a China y Rusia como actores revelaciones ya que claramente han sorprendido a EE.UU. y se han reincorporado al sistema como potencias mundiales, en muchas ocasiones, ejerciendo de contra peso a EE.UU. y a sus potencias aliadas⁶³. Así, presenciamos un período de desoccidentalización de las relaciones internacionales y como consecuencia se delimita un nuevo escenario con el ascenso de Oriente. Ignacio Ramonet da cuenta de ésta transición afirmando que:

Para tener una idea de la importancia y de la rapidez del desclasamiento occidental que se avecina, baste con señalar estas dos cifras: la parte de los países occidentales en la economía mundial va a pasar del 56% hoy, a un 25% en 2030 (...). O sea que, en menos de quince años, Occidente perderá más de la mitad de su preponderancia económica (...). Una de las principales consecuencias de esto es que EE.UU. y sus aliados ya no tendrán los recursos financieros para asumir el rol de gendarmes del mundo (...). De tal modo que este cambio estructural podría lograr debilitar durablemente a Occidente.⁶⁴

Además, no podemos omitir el surgimiento del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Esta organización -a la que se sumaría posteriormente Sudáfrica- nació en 2001 producto de la tesis del economista Jim O'Neill y apuntaba a identificar a las principales economías emergentes vaticinando que para el año 2050 superarían a

⁶³ Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *A Desordem Mundial. O espectro da total dominação*. Edit. Civilização Brasileira. Brasília, 2016.

⁶⁴ Ramonet, Ignacio: *Conferencia dictada en ocasión del 11º aniversario de la creación del Comando Estratégico Operacional*. Caracas, 2016. Una versión del mismo también está disponible en el portal Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=217558>.

las antiguas economías del G-7 (EE.UU., Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá).

Como mencionamos, el desarrollo de los BRICS ha alarmado a EE.UU. y sus aliados. Particularmente, el despliegue de China y Rusia en ALC desde el punto de vista económico, comercial, político, ideológico, cultural y -por sobre todo- militar ha producido en los EE.UU. un sentimiento de impotencia. Como señala en una reciente entrevista Theotonio dos Santos:

*Todo lo que no está bajo control de EE.UU. pasa a ser una amenaza y los BRICS son una amenaza estratégica para EE.UU. Y en cierto sentido tiene razón, porque ocupa un espacio que antes ocupaban ellos. En el caso latinoamericano su preocupación pasa por el petróleo y básicamente Venezuela, que tiene las reservas más grandes del mundo y Brasil, tras el descubrimiento del Presal (...).*⁶⁵

Por lo tanto, en este escenario multipolar para hacerle frente al proceso de militarización (Poder Duro) es imprescindible desarrollar una independencia cultural e ideológica (Poder Blando). La posibilidad de ir más allá no va a terminar de completarse mientras persista el “*American way of life*” como principal aspiración. Si no damos esta batalla primero -cultural e ideológicamente- no podremos comprender a la militarización como una grave amenaza para con nuestra región. Lo que no significa que ALC deba integrarse a los nuevos actores internacionales -llámese China, Rusia, entre otros- en términos coloniales o semicoloniales como lo ha hecho en el pasado.

⁶⁵ Dos Santos, Theotonio: *Entrevista con Alberto López Gironde*, 2016. Recuperado de <http://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/58478/>

Los desafíos pendientes

Uno de los puntos centrales al que debemos hacer referencia dentro de las políticas de seguridad es que, tal vez, estemos presenciando el surgimiento de una nueva doctrina: el peligro populista. Las directivas emanadas desde el Comando Sur ubican como nueva amenaza al populismo radical, que se añade al narcotráfico y al terrorismo. Por lo que considera al surgimiento de gobiernos de izquierda o progresistas -que reflejan las expectativas sociales de masas y de las fuerzas populares- como un verdadero peligro para sus intereses. Para EE.UU., los gobiernos legítimos de la región que han intentado dar respuestas a los graves problemas sociales acumulados y agudizados por las políticas neoliberales, constituyen una amenaza a su seguridad, lo que habilita la necesidad de contrarrestarlos bajo cualquier medio. Juan Gabriel Tokatlian afirma que:

A pesar de que no existía comprobación alguna de la presencia de Al-Qaeda en la región, el subsecretario de Defensa Douglas Feith propuso el 19-09-01, una semana después de los atentados, atacar un objetivo no vinculado a Al-Qaeda ya que “un ataque estadounidense en América del Sur podría ser una sorpresa para los terroristas”. Al menos públicamente, EE.UU. no ofreció una explicación por esta afirmación ni los países del área solicitaron una aclaración. Sin que hasta el momento haya sido ratificado o rectificado por el Departamento de Estado el sentido y alcance de su afirmación, el general James Hill indicó en una audiencia ante el Congreso, el 24-03-04, que las amenazas tradicionales en América Latina “ahora se complementan con una amenaza emergente que sería mejor definir como populismo radical”.⁶⁶

El intervencionismo militarista, entendido como el derecho eminente de los EE.UU. de contener los procesos sociales en curso, ha puesto en jaque el ejercicio de la

⁶⁶ Tokatlian, Juan Gabriel: Sobras para los buitres. El imperialismo estadounidense se despliega militarmente en América Latina. *Red Voltaire*, 2004.

soberanía efectiva de los Estados de ALC. Pero aquellos Estados de ALC que han aceptado e implementado sin oponer resistencia las políticas de seguridad emanadas desde EE.UU. han podido comprobar el rotundo fracaso tras el surgimiento de grupos armados (particularmente en Centroamérica, México, Colombia, Paraguay y Brasil) que ponen en evidencia la anarquía producida por el retroceso de los Estados, la violación de los derechos humanos, la degradación del medio ambiente, los desplazamientos poblacionales forzados, etc., lo que a su vez ha repercutido negativamente en la democracia de los países latinoamericanos. De hecho, las políticas antidrogas y antiterroristas están minando cada vez más las frágiles democracias por las políticas de seguridad implementadas en detrimento de los derechos civiles.

Como hemos analizado, hasta el momento no existen pruebas fehacientes que demuestren que ALC es una zona próspera para que se desarrolle el terrorismo. En un reciente artículo, Abraham Lowenthal manifiesta que: *América Latina es la única zona del mundo donde el terrorismo internacional virtualmente está ausente, y ningún ataque contra instalaciones o ciudadanos norteamericanos provino de América Latina.*⁶⁷

Por otro lado, las políticas de seguridad promovidas por EE.UU. con marcada tendencia a la militarización en su lucha contra el narcotráfico no han demostrado otra cosa que una profunda decepción. Como bien demuestra Salvador Maldonado Aranda:

⁶⁷ Lowenthal, Abraham: Latin America and Donald Trump. *The American Interest*. Washington D.C., 30/12/16.

Tanto el apoyo internacional antidrogas, los golpes asestados a los cárteles y la participación del ejército en tareas de revisión policiaca no han contribuido a una disminución significativa de las actividades ilegales. De acuerdo con estudios actualizados y bien informados sobre Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador, México y el Caribe se concluye que las políticas antidrogas diseñadas por el vecino país del norte, no han sentado las bases para una erradicación de la producción y tráfico de drogas ilegales. Al contrario, se ha generado un mayor aumento de la violencia a través de la militarización.⁶⁸

Por lo tanto, si ALC no es una zona prospera para el terrorismo y si las políticas de seguridad implementadas en la lucha contra el narcotráfico no han dado los resultados esperados sino todo lo contrario, deberíamos considerar seriamente que la militarización no es una solución sino una problemática aún mayor.

El auge de la militarización en ALC contribuye al aseguramiento de la hegemonía estadounidense en el mundo, sirviendo a la vez de plataforma estratégica y de ensayo para la producción de proyectos militaristas que luego se intentan replicar en el resto del mundo. Por ende, es indispensable señalar que el debate en torno al proceso de militarización debe centrarse en la emancipación de ALC como punto de partida para lograr el reconocimiento de una situación que debe ser desentrañada. Si no somos capaces de ver a la militarización como una problemática real, no podremos pensar en clave propia y autónoma que permitan relacionarse con EE.UU. de forma recíproca. Brzezinski considera a la cooperación como un punto central en la forma en la cual EE.UU. debe comenzar a relacionarse con el resto del mundo combinando redes económicas, culturales,

⁶⁸ Maldonado Aranda, Salvador: Narcotráfico y militarización en México. Territorios, economías regionales y Transnacionalismo. *Seguridad en democracia: un reto a la violencia en América Latina*. Alejo Vargas Velásquez Coord. CLACSO. Buenos Aires, 2010, p.346.

tecnológicas y no aplicando el reduccionismo militarista que claramente está llevándolo a un callejón sin salida.⁶⁹

El posicionamiento de los gobiernos “progresistas” frente a los gobiernos “alineados”

Durante los ocho años que comprende el período analizado, los gobiernos denominados “progresistas” o de “izquierda” de la región impulsaron transformaciones en las políticas de defensa tendientes a revertir el proceso de militarización. Empezando por la reformulación de las políticas de seguridad que, como vimos, consideraban a la seguridad de manera amplia (multidimensional) sin diferenciarla de la defensa. Estos gobiernos intentaron poner a la defensa en el debido lugar correspondiente, lo que significó dar un paso fundamental tendiente a desmilitarizar la sociedad y profesionalizar las FF.AA. Es así como la cuestión de la reformulación de los conceptos de seguridad y de defensa se transformó en un mecanismo para que las fuerzas policiales y las FF.AA. ejercieran -correspondientemente- su verdadero rol en nuestra región.

Por otro lado, es menester mencionar que se produjo un rearme bastante considerable en la región. Puede atribuírsele tanto a las regalías proporcionadas por la década dorada de los *commodities*, bien por una necesaria actualización tras décadas de desinversión en el área de defensa, o debido a una nueva carrera

⁶⁹ Brzezinski, Zbigniew: *El dilema de Estados Unidos: ¿Dominación global o liderazgo global?*. Edit. Paidós. Barcelona, 2005.

armamentista claramente relacionada con las discrepancias político-ideológicas de los gobiernos latinoamericanos. En este aspecto Juan Battaleme pone en evidencia que:

Existen tres estrategias para la provisión de armamento: a) La compra de material y tecnología occidental, seguida por Chile y Colombia; b) La adquisición de tecnología militar no occidental proveniente de Rusia y China, seguida por Venezuela y, potencialmente, Ecuador y Bolivia; c) Brasil, que busca la transferencia de tecnología militar principalmente de occidente y como alternativa de otros actores, léase Rusia, para crear su propio mercado de provisión de armas.⁷⁰

Este rearme podría interpretarse como contradictorio si tenemos presente que los gobiernos progresistas llevaron adelante un intento fuerte de desmilitarización. Pero tenemos que considerar que una cosa es llevar adelante una política de defensa propia que desmilitarice la región y otra muy diferente es rearmarse por necesidades de autodeterminación, autopreservación o en definitiva como forma de ejercer soberanía efectiva.

Uno ejemplo claro de cómo se puede desmilitarizar ALC es la acción llevada adelante por Ecuador que solicitó la devolución de la base de Manta, la misma estaba en manos de EE.UU. desde el año 1999. El logro del gobierno del presidente Rafael Correa de discontinuar el acuerdo marca un hito histórico de como ALC puede resistir y poner frenos a la militarización.

Más allá de este rearme por parte de ALC, sea cual fueren los motivos anteriormente expuestos, podemos afirmar tras realizar un pantallazo del escenario internacional que ALC es una región de relativa paz, interestatalmente

⁷⁰ Battaleme, Juan: *Releyendo la compra de armas en la región y la reintroducción del dilema de seguridad*. Revista Miríada. Buenos Aires, 2009, p.54.

hablando. Esto se debe a que ALC es la región que menos gasta en armamentos en comparación con el resto del mundo ya que se encuentra por debajo del promedio global; esto es, el 1.3% contra el 2.6% del PBI a nivel global. Tiene el nivel más bajo de conflictos interestatales. El gasto en defensa es menor que en la década pasada, el 1.3% contra el 1.77% del PBI en los noventa.⁷¹ Existe un inédito período de cooperación mediante la coordinación y la creación de nuevas organizaciones (como el CDS anteriormente nombrado) orientadas a limitar aún más el posible uso de la fuerza entre vecinos.

Finalmente, debemos mencionar que ALC tiene el enorme inconveniente de no poder lograr confluir como intereses compartidos la problemática de la militarización, no solamente a nivel inter-estatal, sino que principalmente a nivel intra-estatal, es decir, entre los sectores populares y los sectores dominantes. Y si, como vimos, la militarización es solamente una de las principales -pero no la única- problemática para conseguir la emancipación definitiva, debemos comprender que ambos sectores concuerden en dar ésta batalla. La primera emancipación de ALC fue posible gracias a esta confluencia de intereses, la segunda emancipación está siendo truncada y generando cada vez más una “grieta” entre estos dos sectores sociales. Hemos caído en la trampa del sistema - que sigue siendo capitalista como 200 años atrás con otras variables pero capitalista al fin- y que no permite que se consiga una emancipación de un solo sector social. Porque como afirma Dos Santos:

⁷¹ Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (2016): *Military Expenditure Database by region*. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-regional-totals.pdf>

Son 200 años de lucha por la independencia de América Latina. Los pro-hispánicos y pro-portugueses han luchado años por mantenerse en el poder cuando ya España y Portugal eran solo un instrumento de Inglaterra. Estos tipos aún creen que su supervivencia como clase dominante depende de esa alianza histórica. Y ellos creen que EE.UU. está arriba de todo y no ven mucho cómo manejarse con la potencialidad que, por ejemplo, trae China como demandante mundial. Y eso es grave porque los chinos negocian en forma colectiva, en grandes proyectos y, por lo tanto, de Estado a Estado. Los empresarios cuentan pero como auxiliares de un planeamiento estatal. Nuestra burguesía no cree en eso. Esta gente es como la anti-independencia de América Latina.⁷²

En este sentido, es claro que los gobiernos alineados fuertemente para con EE.UU. representan y responden a las clases dominantes de sus respectivos países. Los intereses de las élites confluyen con los de EE.UU. porque su *status quo* no ha sido alterado, a lo largo de la historia solo han cambiado de dueño (generalizando podríamos decir: España y Portugal por Inglaterra y Francia, Inglaterra y Francia por EE.UU.). Entonces, la segunda emancipación, que debe contemplar como eje principal a la desmilitarización de ALC empezando por la expulsión de los enclaves militares de EE.UU. (y de la OTAN), debe realizarse a través de la alianza y confluencia de intereses entre estos sectores sociales como ocurrió a principios del siglo XIX. Solamente una unión -primero a nivel intraestatal y segundo a nivel interestatal- de la mano principal de una geoestrategia de defensa y diplomacia coordinada que promueva la desmilitarización de la región permitirá consagrar la actuación en bloque (lo que maximizará el potencial de los países de ALC) y el fortalecimiento de los organismos (que posibilitará un mayor diálogo y transparencia entre los Estados para asegurar la cooperación y la confianza sobre todo en temas prioritarios como el militar). Una vez logrado esto,

⁷² Dos Santos, *Op. Cit.*

Las políticas de seguridad de Estados Unidos y su impacto en América Latina...

se podrá priorizar otros aspectos tan relegados como la disminución de las asimetrías socioeconómicas (con la creación del Banco del Sur, el aumento del comercio regional y el desarrollo de más infraestructura). La cuestión radicará en como ALC aproveche y administre el potencial desperdiciado durante todo este tiempo pasando a jugar un rol protagónico en la historia.

CONCLUSIONES

El proceso de militarización en ALC llevado adelante por EE.UU. se inscribe dentro de un contexto complejo que, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, va a pasar a intensificarse con la denominada guerra contra el terrorismo, la creciente multipolaridad en el escenario internacional, la crisis económica de EE.UU. en 2008 y el resurgimiento de políticas de seguridad que borran los límites entre defensa y seguridad.

Con respecto al enfoque teórico hemos elegido abordar la problemática desde un modelo multicausal, lo que nos permitió comprender la enorme complejidad al no anclarnos a un solo punto de vista que nos conduzca a una explicación monocausal del fenómeno.

Además, tener la posibilidad de trabajar desde un amplio espectro el fenómeno de la militarización nos permitió proponer alternativas multidimensionales, que contemplan la concientización a través de la educación desde perspectivas propias y autónomas que tengan que ver más con nuestra idiosincrasia cultural latinoamericana que con la importación acrítica de modelos de los países centrales.

Dicha perspectiva multidimensional (histórica, geográfica, antropológica y sociológica) nos permitió no reducir la problemática meramente a cuestiones técnico-militares, sino que enriqueció el desarrollo de esta tesis.

La Hipótesis de trabajo que hemos planteado nos ha posibilitado comprender que afirmativamente las políticas de seguridad de EE.UU. desplegadas en ALC son nuevas ya que el enfoque multidimensional de la seguridad abraza ahora a las denominadas nuevas amenazas entre las que se encuentran el terrorismo y el narcotráfico, lo que no es nuevo es el proceso de militarización.

Las políticas de seguridad de los EE.UU., tendientes a continuar profundizando la militarización de ALC, no revisten nuevos enfoques teóricos, sino que reavivan viejas teorías desarrolladas en un contexto de Guerra Fría. Pero las mismas no se reducen al aspecto estrictamente militar o a la integridad territorial, sino que EE.UU. ha cambiado de amenaza: del Comunismo al Narcoterrorismo. Durante la década del noventa EE.UU. no tuvo ninguna potencia que pudiese poner en riesgo sus intereses, como vimos, gracias a la unimultipolaridad. Pero los atentados del 11 de septiembre de 2001 junto con las nuevas políticas de seguridad de la Administración Bush, alterarían el tablero internacional a tal punto que el mundo comenzaba su fase de transición hacia la multipolaridad.

Hemos desarrollado los objetivos general y específicos que expusimos al inicio de la presente tesis. El primero (*Identificar las transformaciones, continuidades o rupturas -tanto materiales como inmateriales- en las políticas de seguridad de los EE.UU. tendientes a la militarización de ALC, desde el 2001 al 2009*), hemos visto por un lado, el despliegue del “poder duro” al que hemos asociado con las *Transformaciones Materiales* acaecidas desde entonces. Las mismas incluyen: el aumento considerable en el presupuesto militar; la creación de nuevas bases

militares y aumento de efectivos; la reactivación de la IV Flota del Comando Sur; la venta de armamento a países amigos; los golpes de Estado “suaves” y la cuestión medioambiental para adueñarse de los recursos naturales. Por otro lado, hemos desarrollado el despliegue del “poder blando”, relacionándolo con las *Transformaciones Inmateriales*. Estas últimas dan cuenta de: la promoción de la sanción de leyes antiterroristas y declaración de guerra contra el narcotráfico; el intento de reactivar el TIAR y la OEA en desmedro de la UNASUR; el fomento y financiación de ONGs; y la diplomacia puesta al servicio del aparato militar para dividir y debilitar a los gobiernos progresistas o de izquierda en la región.

El primer Objetivo Específico planteado (*Contextualizar históricamente las políticas de seguridad de EE.UU. para con ALC*) nos permitió realizar un análisis de ambas unidades demostrando que desde los atentados del 2001, el proceso de militarización en ALC ha aumentado considerablemente en comparación con la década del noventa, e incluso, si pensamos en los períodos anteriores podemos ver que la militarización había sido tercerizada a través de las dictaduras militares, facilitando enormemente el trabajo de EE.UU. durante la Guerra Fría en su lucha contra el Comunismo. Ahora la novedad está centrada en la lucha contra el narcotráfico, contra el terrorismo, o mediante el apoyo de golpes de Estado “suaves”, contra gobiernos que se rehúsan a obedecer los lineamientos de Washington.

El segundo Objetivo Específico trazado (*Indagar sobre cuáles son los argumentos utilizados por la administración Bush desde los atentados del 11 de septiembre de*

2001 en el diseño de las políticas de seguridad) nos permitió comprobar que la reactivación de la IV Flota del Comando Sur termina siendo un auxiliar o un complemento de respaldo a las bases militares distribuidas en casi todos los países de ALC; que las bases militares cumplen con el propósito de hacer frente a la lucha contra el terrorismo y contra el narcotráfico en operaciones militares conjuntas con países de la región, pero también individuales de recopilación de información, actividades de inteligencia, apoyo a grupos opositores a los gobiernos progresistas (tanto asesorando como financiando) y vendiendo armamento a los gobiernos alineados; que la promoción de leyes antiterroristas habilitan el marco jurídico/legal para justificar la instalación de equipos y personal militar estadounidense en suelo latinoamericano permitiéndoles a éstos actuar libremente, lo que antaño significaba violar la soberanía de los Estados y que al mismo tiempo, desdibujan el límite entre seguridad y defensa de los países de nuestra región, promoviendo el uso de fuerzas policiales para operaciones militares y viceversa.

El tercer Objetivo Específico formulado (*Evaluar si las políticas de seguridad adoptadas por EE.UU. para con ALC responden a un intento de control de la región en disputa por otros actores*) nos permitió corroborar la finalidad de mantener la hegemonía militar, política y económica por parte de EE.UU. en una región considerada de suma relevancia. Que después de las crisis económicas de la era neoliberal de la década del noventa, por la que atravesaron los países de ALC, hubo una reactivación y recuperación que se debió -en parte- a la fuerte

demanda china de materias primas. Y que esto permitió un mayor acercamiento entre los países en vías de desarrollo e indirectamente surgió una disputa por el control del “patio trasero” de EE.UU.

Entre los puntos más sobresalientes detectamos que la aparición de las denominadas nuevas amenazas -debido a que son no estatales, como el terrorismo y el narcotráfico- fueron usadas de pretexto por algunos Estados de ALC para la aceptación de la instalación y permanencia de bases y efectivos militares de los EE.UU.

Otro punto importante fue encontrar a las ONG promoviendo el calentamiento de las calles, haciendo parecer que pequeñas manifestaciones equivalen a grandes protestas, apoyando el surgimiento de líderes y movimientos, simulando crisis democráticas, redireccionando fondos para el financiamiento de grupos que respondan a sus intereses y permitiendo generar malestar contra los gobiernos progresistas o de izquierda en la región. Todo esto encuadra muy bien con el famoso manual de Gene Sharp, cumpliendo un rol fundamental para concretar los golpes de Estado “suaves”.

Por ende, es imprescindible ir abandonando las instituciones que sometieron a la región como la OEA, el TIAR, la JID, para ir desarrollando políticas de seguridad y de defensa propias, que den mayor autonomía a la región con el fortalecimiento de organismos como la UNASUR y el CDS. Ir concientizando sobre esta problemática es la clave definitiva para dejar de pensar en términos coloniales y pasar a pensar en cómo ampliar los márgenes de autonomía. ALC debe tomarse el tiempo que

sea necesario para no forzar estas transformaciones (materiales e inmateriales) que se están dando, porque, como dijimos, corren el riesgo de quedar truncadas. Por eso siempre hemos hablado de la militarización como un proceso. Si el grado de militarización llevado adelante por EE.UU. ha alcanzado un nivel sin precedentes en nuestra historia, debemos saber que la desmilitarización también tomará su tiempo.

Por otro lado, la propuesta de acudir a una segunda independencia no puede ser vista simplemente como una utopía ya que nuestra historia nos demuestra todo lo contrario. Nuestra región posee una delimitación territorial que simplemente es simbólica y que no corresponde a diferencias culturales profundas. Por ejemplo, abrazamos mayoritariamente dos lenguas: español y portugués (en menor proporción francés); la mayoría de la población practica una misma religión: cristianismo (principalmente cristiano-católicos); y, etnográficamente somos producto de una gran mezcla de diversas etnias pero que conviven armónicamente (sin grandes conflictos como en Europa, EE.UU. o Asia). Por ello, la emancipación definitiva nunca va a ser posible si no atendemos a la problemática de la militarización que se agudiza en un mundo que transita un cambio del eje central de rotación geopolítica: de Oeste a Este (de EE.UU. a China).

Para finalizar, consideramos que el debate sobre la militarización debería estar presente como tema prioritario en todas las reuniones de los ministros de defensa de la UNASUR y el CDS incluyéndola dentro de las nuevas amenazas para la

región. El narcotráfico y el terrorismo sin lugar a dudas merecen nuestra preocupación, pero deberíamos tener bien en claro a quienes son más funcionales y cómo combatirlos. En este esquema, la militarización solamente se puede sostener si la seguridad de los EE.UU. es amenazada. Por ende, los nuevos proyectos de integración en ALC deberían tener a la defensa como uno de sus pilares estableciendo a la militarización como la principal amenaza para la región.

Hemos llegado a comprender que la militarización no solamente ha significado para ALC un enorme retroceso en términos democráticos, sino que además hacia dentro de EE.UU. vemos como ésta ha causado un estado de emergencia y de creciente control sobre sus propios ciudadanos. La gran diferencia es que después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, EE.UU. ha elegido su enemigo al declararle la guerra, mientras que ALC no. El enemigo fue impuesto por medio de las políticas de seguridad que EE.UU. promovió a través de la OEA, el TIAR y la JID.

Con respecto a los ataques del 11 de septiembre de 2001, deberíamos sacar el foco de atención puesto esencialmente en quiénes son los autores para centrarnos en a quiénes les fue funcional. Los ataques permitieron a la flamante administración Bush cohesionar a la población estadounidense bajo una misma bandera y dejar de lado rápidamente cuestiones como la deslegitimidad del gobierno en las controvertidas elecciones que daban como ganador del voto electoral a Bush con graves acusaciones de fraude. También significó que la sociedad norteamericana mirara hacia afuera en búsqueda del enemigo común

mientras hacia dentro se daban enormes retrocesos en términos de libertades individuales, leyes que “facilitaban” la captura de sospechosos, mayor control sobre los medios de comunicación y sobre las fronteras y espionaje a sus ciudadanos, como probaron posteriormente las filtraciones de Edward Snowden.

Frente a esta realidad, la desmilitarización en ALC sólo va a ser posible si es acompañada por una redemocratización de las FF.AA., que establezca claramente que la seguridad se halle escindida de la defensa. Las nuevas políticas de seguridad (multidimensionales) impuestas e importadas han demostrado ser un rotundo fracaso no sólo porque han securitizado la defensa y militarizado la seguridad, sino porque nos han llevado a la reducción de las libertades civiles y democráticas. Nos han obligado a tener que elegir entre seguridad o libertad y erróneamente hemos caído en la trampa. Aquí siempre reaparece la pregunta de ¿Cuánta seguridad necesita la libertad?, es decir, ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a ceder nuestras menzuentes libertades para vivir más seguros?. Con el despliegue de más bases militares, más flotas navales, más presupuesto militar, más leyes antiterroristas, ¿EE.UU. realmente ha logrado garantizar la seguridad o ha reforzado el control sobre ALC frente a la presencia de nuevas potencias?

Pero debemos advertir que el aumento del protagonismo de actores como China y Rusia en la región, se ha dado más específicamente desde lo económico-comercial que desde lo militar. El despliegue militar de EE.UU. en ALC es muy superior desde todos los puntos de vista y durante la administración Bush ha alcanzado máximos históricos. Ahora bien, en lo económico China rápidamente se

ha convertido en primer y/o segundo socio comercial de la mayoría de los países de la región. Mientras que Rusia se ha convertido en un gran vendedor de armas, lo que pone en disputa el monopolio del que prácticamente gozaba EE.UU. en ALC. Tal vez éstas sean las amenazas reales a las que EE.UU. teme y no el narcotráfico y el terrorismo, a los cuales en el pasado muchas veces terminaron patrocinando.

Así, presenciamos un período de desoccidentalización de las relaciones internacionales y como consecuencia se delimita un nuevo escenario con el ascenso de Oriente. Este escenario cada vez más multipolar que se avecina demanda que enfrentemos al proceso de militarización (Poder Duro) con el desarrollo de mayor independencia cultural e ideológica (Poder Blando). La decadencia de EE.UU. nos obliga a pensar en términos propios ya que no significa que ALC deba acoplarse a las nuevas potencias en términos coloniales o semicoloniales como lo viene haciendo hasta ahora. De lo contrario seguirá repitiendo los errores del pasado. Por eso, es imprescindible que confluyan los intereses todos los sectores en un proyecto regional autónomo y propio.

La historia nos enseña que algunos Estados impusieron su hegemonía y subyugaron a otros a través de la militarización usando de pretexto el miedo y el terror -particularmente en su fase imperial- coincidente con sus respectivos declives. En este devenir, EE.UU. no representa algo nuevo ya que se encuentra en una etapa de decadencia hegemónica pero, además, en un contexto mundial que transita hacia la multipolaridad. El terrorismo sólo le permite justificar el

Las políticas de seguridad de Estados Unidos y su impacto en América Latina...

proceso de militarización temporalmente en el actual período, al igual que en la Guerra Fría con el Comunismo. No debería sorprendernos que “surja” una nueva amenaza que le posibilite seguir extendiendo este proceso.

Posiblemente el mayor triunfo de EE.UU. ha sido hasta ahora conseguir imponer la militarización en ALC. Quizás todavía es muy temprano aún para arribar a conclusiones definitivas, pero de lo que sí no hay duda es que la militarización nos plantea un nuevo interrogante categórico: ¿Podrá ALC desmilitarizarse, quizás a través de una segunda emancipación, o estará condenada a vivir en un perpetuo estado de militarización?

BIBLIOGRAFÍA

- BACEVICH, ANDREW: *El nuevo militarismo americano: cómo los americanos son seducidos por la guerra*. Oxford, Nueva York, 2005.
- BARRIOS, Miguel Angel: *Consejo Sudamericano de Defensa. Desafío geopolíticos y perspectivas continentales*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2011.
- BARTOLOMÉ, Mariano Cesar: *La seguridad internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y Clawsewitz*. Academia Nacional de Estudios Estratégicos y Políticos del Ministerio de Defensa Nacional, 2006.
- BATALEME, Juan: *Releyendo la compra de armas en la región y la reintroducción del dilema de seguridad*. Revista Miríada. Buenos Aires, 2009.
- BORON, Atilio A.: *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*. Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2013.
- BORON, Atilio A.: *El papel de América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial*. Ponencia SENPLADES, 2013.
- BOSCH, AURORA: *Historia de Estados Unidos 1776-1945*. Edit. Crítica, Barcelona, 2005.
- BRUCKMANN, Mónica: *Recursos naturales y la geopolítica de a integración sudamericana*. Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2015.

Las políticas de seguridad de Estados Unidos y su impacto en América Latina...

- BRUSCHTEIN, Luis: Golpe blando. *Página 12*. Artículo periodístico del 12/3/2014. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-241870-2014-03-15.html>
- BRZEZINSKI, Zbigniew: *El dilema de Estados Unidos: ¿Dominación global o liderazgo global?*. Edit. Paidós. Barcelona, 2005.
- BRZEZINSKI, Zbigniew: *El Gran Tablero Mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1999.
- BRZEZINSKI, Zbigniew: *Strategic vision: America and the crisis of global power*. Basic Books, Nueva York, 2012.
- BUZAN, Barry: *People, States & Fear: An Agenda for International Security Studies in the post-Cold War Era*. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 9, 2008.
- CECEÑA, Ana Esther: *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Versión PDF, Buenos Aires, 2006.
- CECEÑA, Ana Esther: Los paradigmas de la militarización en América Latina. *Pensamiento y Acción por el Socialismo. Rosa Luxemburgo. América Latina en el Siglo XXI*. Buenos Aires, 2006.
- DAMMERT, Lucía y BAILEY, John: ¿Militarización de la seguridad pública en América Latina?. *Foreign Affairs en español*. Abril-Junio 2007.

- DEARE, Craig A.: La militarización de América Latina y el papel de Estados Unidos. *Revista Foreign Affairs Latinoamérica, Volumen 8, Número 3, 2008.*
- DOS SANTOS, Theotonio: *Entrevista con Alberto López Gironde, 2016.* Recuperado de <http://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/58478/>
- FERNANDEZ, Gustavo: Espejos y espejismos: las relaciones entre América Latina y Estados Unidos. *Revista Nueva Sociedad N°246, julio-agosto 2013.*
- FUENTES, CLAUDIO: Paz, crisis y política exterior de Estados Unidos. *FLACSO Informe regional: América Latina.* Santiago de Chile, 2004.
- FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre.* Editorial Planeta, Barcelona, 1992.
- GÓMEZ, María José: De Porto Alegre a Mumbai. El foro social mundial y los retos del movimiento altermundista. *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI en Ceceña, Ana Esther (comp.).* CLACSO. Buenos Aires, 2004.
- HOBBSAWM, Eric: *Historia del Siglo XX.* Editorial Crítica, Buenos Aires, 2012.
- HOBBSAWM, Eric: *La era de la revolución (1789-1848), La era del capital (1848-1875), La era del imperio (1878-1914).* Editorial Crítica, Buenos Aires, 2013.
- HUNTINGTON, Samuel: La superpotencia solitaria. *Revista Foreign Affairs 78, N° 2, 1999.*
- Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (2016): *Military Expenditure Database by country.* Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-constant-2015-USD.pdf>

- Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (2016): Military Expenditure Database in local currency. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-local-currency.pdf>
- Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (2016): *Military Expenditure Database by region*. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-regional-totals.pdf>
- JUAREZ CENTENO, Carlos A.: *Derechos Humanos y Relaciones Internacionales: Reflexiones sobre el entrecruzamiento de estas disciplinas en la teoría y prácticas internacionales*. Anuario del CIJS (Versión Preliminar). Córdoba, 2008.
- KEOHANE, Robert y NYE, Joseph: *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*. Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- KEOHANE, Robert y NYE, Joseph: *Transnational Relations and World Politics*. Harvard University Press. Cambridge (MA), 1971.
- KISSINGER, Henry: *Diplomacia*. Ediciones B. Barcelona, 2010.
- KISSINGER, Henry: *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Edit. Debate. Buenos Aires, 2016.
- KRAUTHAMMER, Charles: The Second American Century. *Time Magazine*. Nueva York, 1999.
- KRAUTHAMMER, Charles: The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*. Nueva York, 1990.

Las políticas de seguridad de Estados Unidos y su impacto en América Latina...

- LAIÑO, Anibal: *Una aproximación teórica al concepto de Defensa*. Editorial AGORA, Centro de Estudios Internacionales. Buenos Aires, 1991.
- LAZARE, Daniel: Lo que se derrumbó con las Torres Gemelas. *Le Monde Diplomatique – Explorador: Estados Unidos. El Imperio Declinante*. Buenos Aires, 2014.
- LOWENTHAL, Abraham: Latin America and Donald Trump. *The American Interest*. Washington D.C., 30/12/16.
- LUZZANI, Telma: La presencia militar de Estados Unidos en América Latina. *Revista Voces en el Fénix N°44*, 2015.
- LUZZANI, Telma: *Territorios Vigilados: Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Editorial Debate, Buenos Aires, 2012.
- MAIHOLD, Günther: La doctrina Bush y la seguridad en América Latina. *América Latina - España - Portugal*. Editorial Iberoamericana, N°9, 2003.
- MALDONADO ARANDA, Salvador: Narcotráfico y militarización en México. Territorios, economías regionales y Transnacionalismo. *Seguridad en democracia: un reto a la violencia en América Latina*. Alejo Vargas Velásquez (Coord). CLACSO. Buenos Aires, 2010.
- MARES, David R.: Desafíos a la seguridad hemisférica en el siglo XXI: contribuciones internacionales. *La seguridad en las Américas: nuevos y viejos*

desafíos en Bodemer y Aravena (eds.). Edit. Iberoamericana Vervuert. Madrid, 2005.

- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto: *A Desordem Mundial. O espectro da total dominação.* Edit. Civilização Brasileira. Brasília, 2016.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto: *La formación del imperio americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak.* Editorial Norma, Buenos Aires, 2007.
- MOPASSOL: *Recuento de las bases militares extranjeras en América Latina y el Caribe*, 17/05/2012. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/active/54938>
- MORGENFELD, Leandro: *El TIAR: sus orígenes, el debate sobre su rol actual y la posición argentina.* *Defensa Nacional y Pensamiento Estratégico, Universidad de la Defensa Nacional N°2*, 2015.
- MORGENFELD, Leandro: *Relaciones peligrosas, Argentina y Estados Unidos.* Colección claves para todos. Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- MORGENFELD, Leandro: *Vecinos en conflicto: Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas 1880-1955.* Editorial Continente, Buenos Aires, 2011.
- NYE, JOSEPH: *La decadencia del poder blando de Estados Unidos.* *Foreign Affairs en Español*, Vol. 83, N°3, 2004.
- PRIEST, DANA: *The Mission: waging war and keeping peace with American military.* Norton, Nueva York, 2005.

- RAMONET, Ignacio: *Conferencia dictada en ocasión del 11° aniversario de la creación del Comando Estratégico Operacional*. Caracas, 2016.
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=217558>
- RONCERO MARTIN, Miguel: *Destino Manifiesto, la expansión territorial de los Estados Unidos de América del Norte*. Las Cruzadas del Saber N°5, España, 2009.
- SALINAS FIGUEREDO, Darío: *Cambios en la ecuación de poder, constantes estratégicas estadounidenses y procesos políticos en América Latina*. En Marco A. Gandásegui, hijo (Coordinador), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. CLACSO. Buenos Aires, 2016.
- SHARP, Gene: *De la Dictadura a la Democracia Un Sistema Conceptual para la Liberación*. Versión en PDF, The Albert Einstein Institution, Boston, 2011.
- SORIANO, RAMÓN y MORA, JUAN JESÚS: *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*. Edit. Aconcagua Libros. Sevilla, 2006.
- SUAREZ SALAZAR, Luis: *Un siglo de terror en América Latina. Una crónica de crímenes de Estados Unidos contra la Humanidad*. Editorial Ocean Sur, México D.F., 2006.
- TOKATLIAN, Juan Gabriel: *Colombia: más inseguridad humana, menos seguridad regional. América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. CLACSO. Buenos Aires, 2004.

Las políticas de seguridad de Estados Unidos y su impacto en América Latina...

- TOKATLIAN, Juan Gabriel: Sobras para los buitres. El imperialismo estadounidense se despliega militarmente en América Latina. *Red Voltaire*, 2004.
- TORRES DEL RÍO, César: La intervención colectiva en Haití: a propósito de las operaciones de paz. *Seguridad en democracia: un reto a la violencia en América Latina. Alejo Vargas Velásquez (Coord)*. CLACSO. Buenos Aires, 2010.
- WINER, SONIA: *Doctrina de la Inseguridad Mundial. Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región*. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2015.
- ZINN, Howard: *La otra Historia de los Estados Unidos: Desde 1492 hasta el presente*. Editorial HIRU, Hondarribia, 1997.
- ZUCKERMAN, MORTIMER: *A Second American Century. Foreign Affairs*, 1998.